

Cuadernos del Rebalaje

Nº 48 Octubre-diciembre de 2019

DL: MA 799-2016 Edita ABJ



Ángel Galdo

Barca primigenia

Una interpretación de las pinturas rupestres
de Laja Alta y del Neolítico andaluz

Prólogo
Dr. Miguel Botella

Producción y fotos
Phil Slight

Edición fotográfica
Javier Pérez González

Presentación
Mercedes Rubio

Cuadernos del Rebalaje ®

DL : MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica sin ánimo de lucro, de periodicidad trimestral editada desde 2010 por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.

Dirección

Eulogia Gutiérrez Corral

Consejo de redacción

M^a Luísa Balbín Luque
M^a Jesús Campos
Antonio Clavero Barranquero
Mariano Díaz Guzmán
Juan A. Gimbel Espejo
Eulogia Gutiérrez Corral
Miguel A. Moreta Lara
Pablo Portillo Stempel

Consejo asesor

Manuel Benítez Azuaga, Juan Carlos Cilveti Puche, Eva Cote Montes, Víctor M. Heredia Flores, Miguel López Castro, Pepe Ponce, Alejandro Salafranca Vázquez

Coordinación general

Antonio Clavero Barranquero, Juan A. Gimbel Espejo, Miguel A. Moreta Lara

Diseño y maquetación

Ángel Galdo Fuentes

Cuadernos del Rebalaje se difunde preferentemente en formato electrónico por internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría. Se imprime en ARS Impresores (Málaga).

Más información, acceso libre a todos los números y normas de estilo de publicación en:

www.facebook.com/loscuadernosdelrebalaje

www.amigosjabega.org

cuadernosdelrebalaje@gmail.com

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución del 29/07/2010 y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010. Domicilio social IES “El Palo”. Camino Viejo de Vélez s/n 2918-MÁLAGA

Presidente de Honor: Fernando Dols García

Presidente: Antonio Clavero Barranquero, **Vicepresidente:** Miguel López Castro, **Secretario:** Juan A. Gimbel Espejo, **Tesorero:** Mariano Díaz Guzmán.

Vocales: Pablo Portillo Stempel (Documentación), Eulogia Gutiérrez Corral (Publicaciones), y M^a Luisa Balbín Luque (Actividades sociales y Comunicación).

abjcontacto@gmail.com



**El otrora
INDUBITADO
origen fenicio
del
arte de
JAZZ & GAZ
por fin pasa a la
PREHISTORIA**

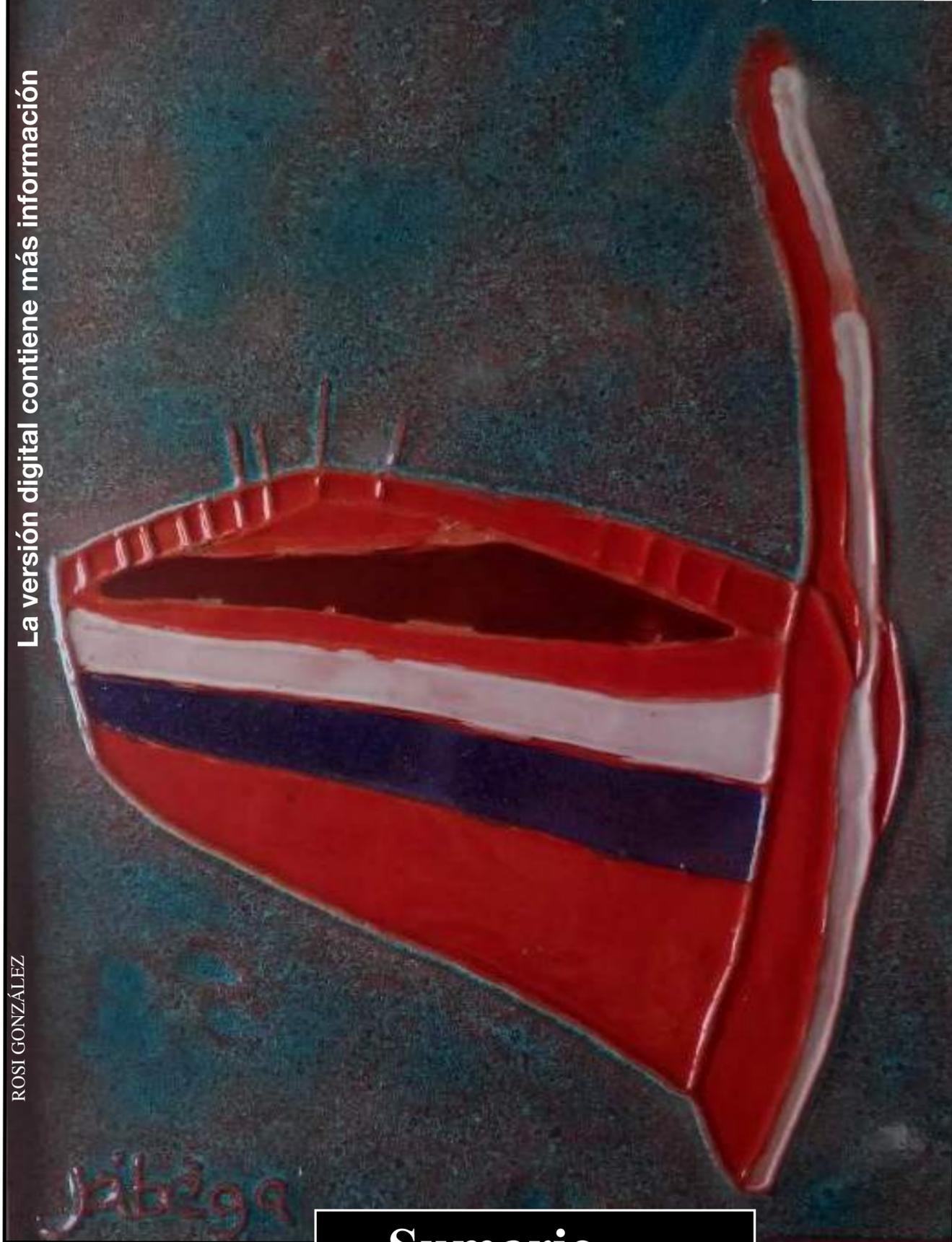
AGRADECIMIENTOS

Manuel de Góngora
Henri Breuil
Marcel Laurie
Víctor M. Guerrero
Miguel Martín Groeg
Eduardo García Alfonso
Maikol García
Rosi González
Francisco Alaminos
Pablo Galdo
Fanny Archilla
María Sánchez
Alejandro Guarderas
Diego Losada
Ángel Gómez, Concejal
Cultura Ayto. Jimena
Rafael Villadén
Rafael Morales
Ricardo Sánchez Franco
José Heredia
Salvador de la Torre
Juan García
Will King
Amadeo Castellani
Pepe Cano

En especial
a Miguel Moreta que, al
saber de mi pasión por
el Neolítico andaluz
y por la barca de jábega, me
invitó
a juntarlas en la
revista de
la Asociación

La versión digital contiene más información

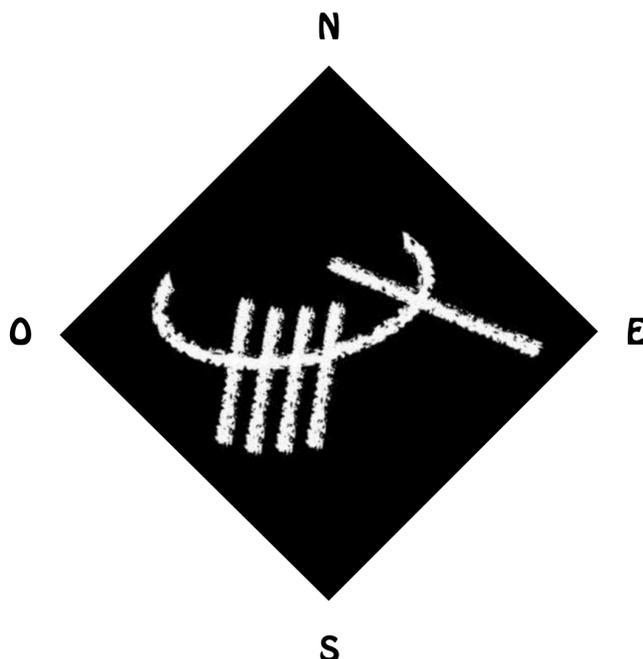
ROSI GONZÁLEZ



Sumario

Portada:

El Estrecho desde Laja
Alta. Dibujo a la cera
de Loli B. Orellana



- 7** Introducción
- 10** Hércules en plantilla
- 13** Puerta de la civilización
- 16** Qué es Neolítico
- 19** Piedra multiuso
- 21** Prehistoria viva
- 25** Agua, sopa, leche, cerveza
- 27** Árbol sagrado
- 31** Arqueología experimental
- 34** Nacimiento de Europa
- 37** Dólmenes flotantes
- 38** Gigantes de plata
- 43** Labores del esparto
- 44** Fin de los buenos tiempos
- 45** Orto, ocaso y oportunidad
- 46** Ricardo el de la barca

Prólogo

El amigo de todos, persona inquieta y hombre cabal Ángel Galdo escribe ahora un artículo que hace revivir un pasado náutico, de difíciles supervivencias en el mar a lo largo de milenios, y del que ya queda poco más que un recuerdo. Las nuevas tecnologías, las legislaciones y normas a menudo tan poco respetuosas con la tradición que en vez de mejorar acaban por destruir, tanto la memoria ancestral de nuestra cultura, como esos delicados ecosistemas humanos que se han mantenido de modo sostenible desde la Prehistoria hasta un pasado muy reciente.

Todavía queda un pasado vivo en forma de recuerdo y experiencias de viejos marineros, de los de verdad, que pueden contar tantas y tantas experiencias muy parecidas a las que pudieron relatar aquellos antepasados mediterráneos de naves con proa azul oscura o roja de los que nos habla Homero en el primer testimonio griego escrito, ya en el siglo VIII a. C.

Solo en un par de generaciones a lo sumo se ha acabado de manera definitiva ante nuestros ojos ese mundo, muy poco tiempo, que ahora nos parezca tan lejano. Pero no podemos olvidar ni por un instante, que conformó para siempre nuestra historia y nuestra personalidad como pueblo. El mediterráneo y las actividades que permitieron vivir, organizarse, recibir y elaborar nuevos aportes culturales, han sido el crisol donde se fundieron los conocimientos, la manera de ver el mundo y los modos de vida, para conformar esa realidad actual que es la nuestra.

El artículo rescata una parte de lo que aún no se ha perdido. Si bien ya no será posible recoger toda la información que hasta hace bien poco ha estado disponible y se ha perdido para siempre con la desaparición de sus protagonistas, el lector podrá ver a través de los jirones que aún permiten atisbar ese pasado lo que fue y lo que significa para nuestro patrimonio cultural.

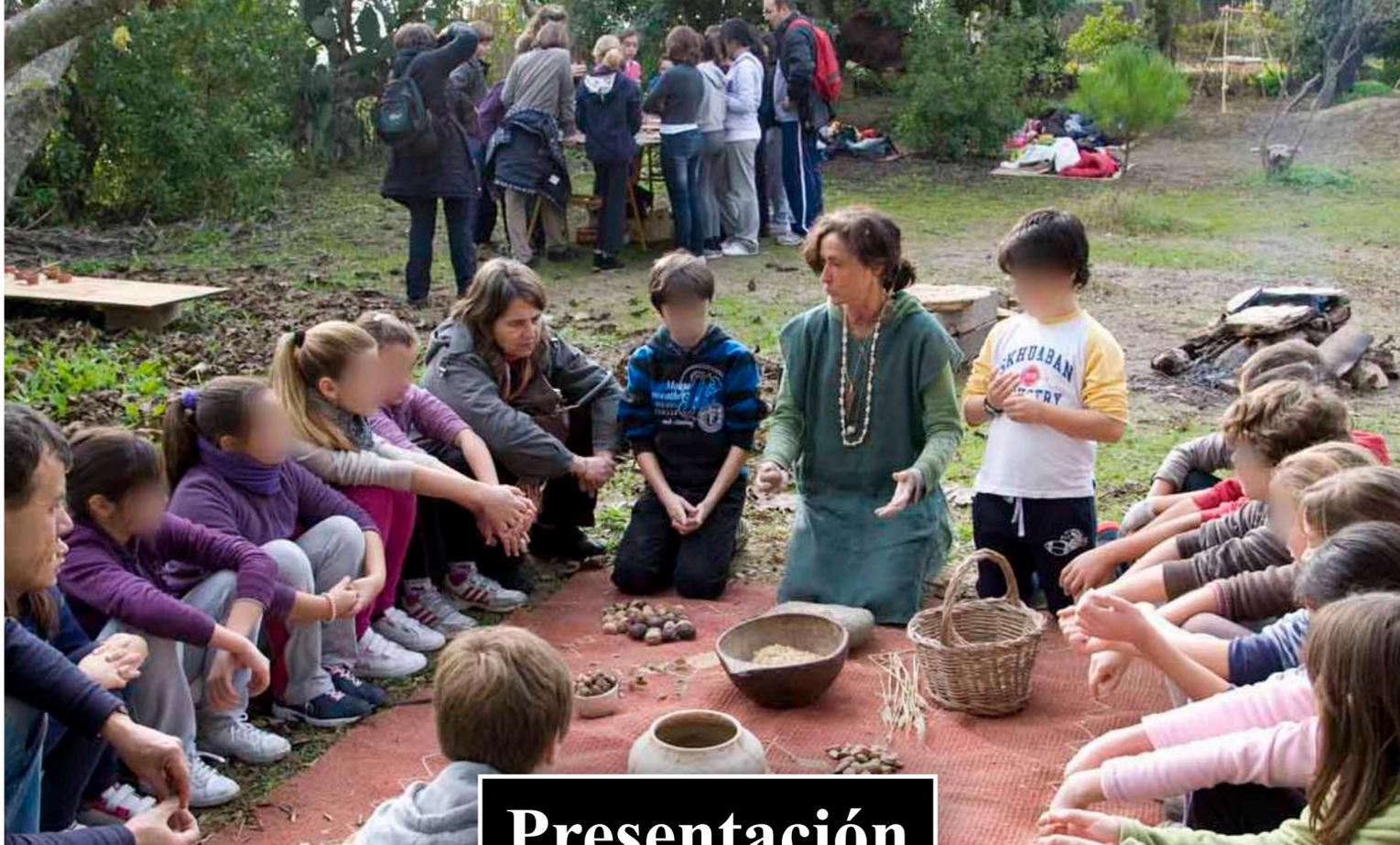
Y el autor lo hace con decisión; entra en un tema, o mejor en un conjunto de temas, que no están exentos de polémica actual, donde arqueólogos y eruditos entablan duras batallas por tal o cual cronología, por el valor de algunas evidencias o por el significado de las paredes pintadas.

En realidad, y aunque pueda ser del más alto valor científico el establecer como paradigma cierto conocimiento hasta ahora puesto en tela de juicio, lo que resulta básico es que se comprenda el valor patrimonial del conjunto de actividades que aquí se exponen con el ánimo cierto, y conseguido, de que no queden en el olvido de las generaciones que ya no han tenido el privilegio de vivirlas y que en un futuro deberán estudiar a través de obras como la que aquí se presenta.

Desde luego se podrá estar o no de acuerdo con sus enunciados; la discusión tras los análisis críticos es la esencia misma del trabajo científico, pero la gran cantidad de información, mucha de primera mano, el entusiasmo con el que Ángel se dedica a rescatar del olvido estos testimonios de nuestro pasado, su manera de relacionar lo antiguo con lo más reciente, hacen que solo por uno de los aspectos que trata, ya tendría el artículo un gran valor.

Y si se le añade su interés por revivir lo que se creía ya perdido por completo, su afán por enseñar de manera práctica y hacer partícipes de ese mundo que aún no se ha fosilizado a todo tipo de gentes y sobre todo a los jóvenes, lo que escribe permite encarar con ilusión ese rescate de nuestra cultura. Esa cultura en torno al mar que de manera gráfica se plasmó de inicio en las paredes de las cuevas y como testimonio escrito se encarnó en la figura de Odiseo, hijo de Laertes, aquel de las curvas naves aqueas.

Dr. Miguel Cecilio Botella Catedrático de Antropología Física
Facultad de Medicina
Universidad de Granada



Presentación

En los últimos años he estado atenta a las andanzas de mis viejos y queridos amigos Ángel y Phil en busca de la memoria del Neolítico andaluz y de nuestra participación en la navegación prehistórica, e incluso les acompañé en una emocionante visita a la cueva de Los Murciélagos de Albuñol. Ahora me piden que presente su trabajo y lo asumo como un privilegio. Compartimos la necesidad de sacar la prehistoria de los museos y de los libros de texto para darle una nueva vida.

Dedicarme a la prehistoria es un placer y una elección que he ido configurando poco a poco a lo largo de los últimos 16 años, o quizás es el resultado de toda una vida. Como pedagoga y amante de la prehistoria, mi proyecto bebe de una trayectoria educativa, artística e investigadora que se nutre y crece día a día gracias al contacto directo con los estudiantes, profesores y familias.

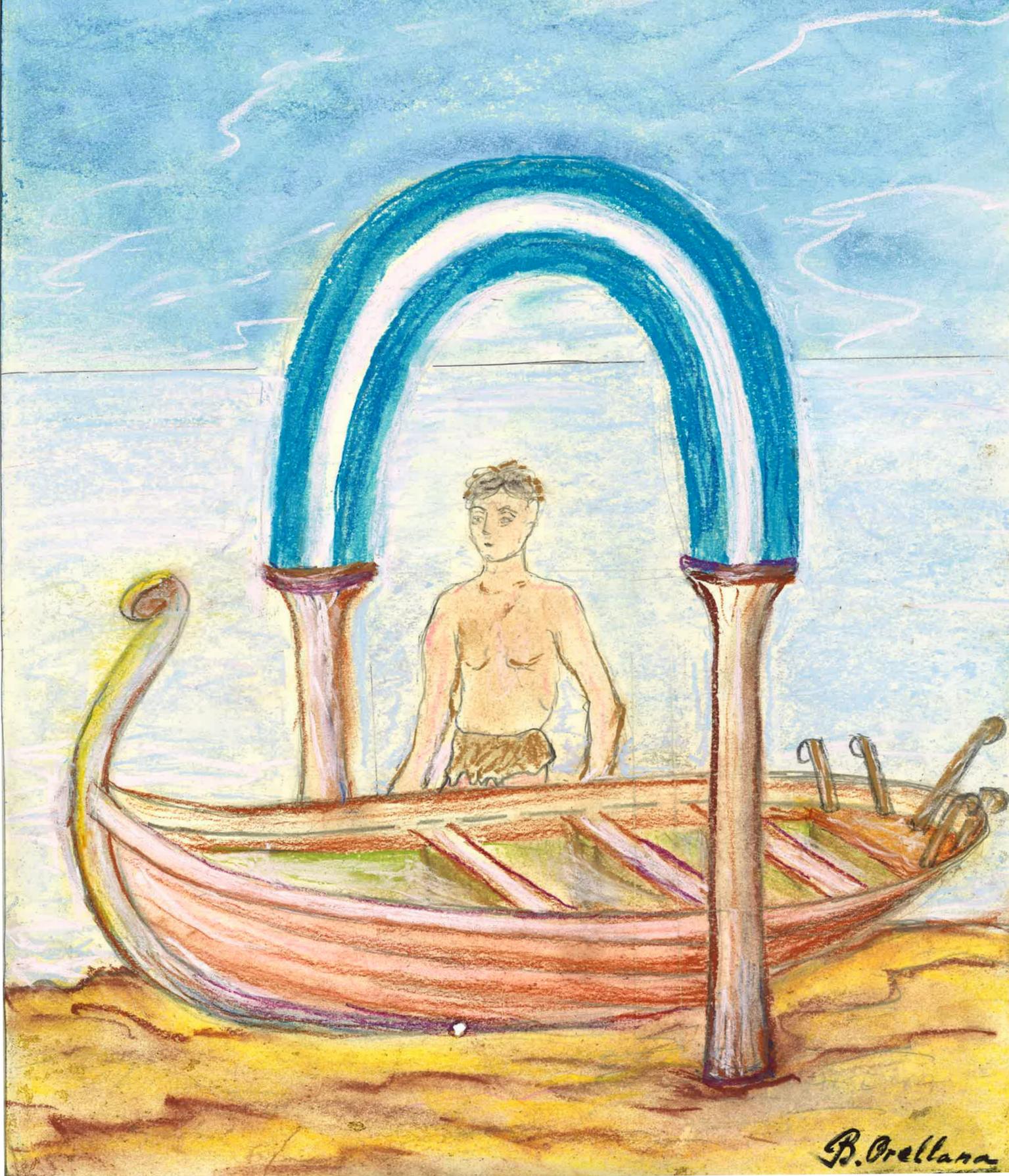
En estos años hemos atendido a miles de alumnos y alumnas, poniendo nuestra energía, nuestro entusiasmo y esfuerzo con el principal deseo de ofrecerles lo que en la clase es difícil de conseguir, una vivencia, una experiencia que los haga conectar con nuestro pasado remoto que, en muchos casos, hemos dejado atrás sin reconocimiento alguno.

En un principio los objetivos se dirigían a la persona, la información, la experimentación, la búsqueda de respuestas, pero poco a poco constatamos que nos faltaba algo; el verdadero aprendizaje se debe dar unido al sentir, a la vivencia. Poco a poco comenzó una evolución y constituimos un sistema de trabajo por el cual el propio visitante es invitado a transformarse en ese ancestro que ha dormido en una cabaña, se ha calentado junto al fuego, está fabricando una vasija o sale a cazar. Acceder a la comprensión de quiénes éramos implica no solo experimentar o investigar sino que es fundamental, especialmente para el tipo de sociedad que estamos desarrollando, sentirnos en un contexto de vida en la naturaleza.

Tratar de acceder al modo de sentir de nuestros antepasados, implica percibir el sol en su movimiento sobre el horizonte, meter las manos en la tierra y oler su aroma, colocarnos en posición fetal sobre un hueco en el suelo, pasar la noche junto al fuego contando las historias vividas, conectar nuestro corazón en el interior del útero de piedra sagrado y así, al menos un poco, sentir quiénes fuimos.

Ojalá algún día me vea en la situación de incorporar la navegación prehistórica al repertorio de la ambientación con fines educativos, en cuyo caso sé que contaría con el ingente material tan novedoso, refrescante y útil que el lector y la lectora enfrentan ahora. Se bien que me lo cederían, a mí y a cualquiera, porque tienen demostrado que el fin de sus empeños es la cultura, la alegría de vivir y la democratización del conocimiento.

Yanuka, Mercedes Rubio Velasco,
pedagoga y empresaria



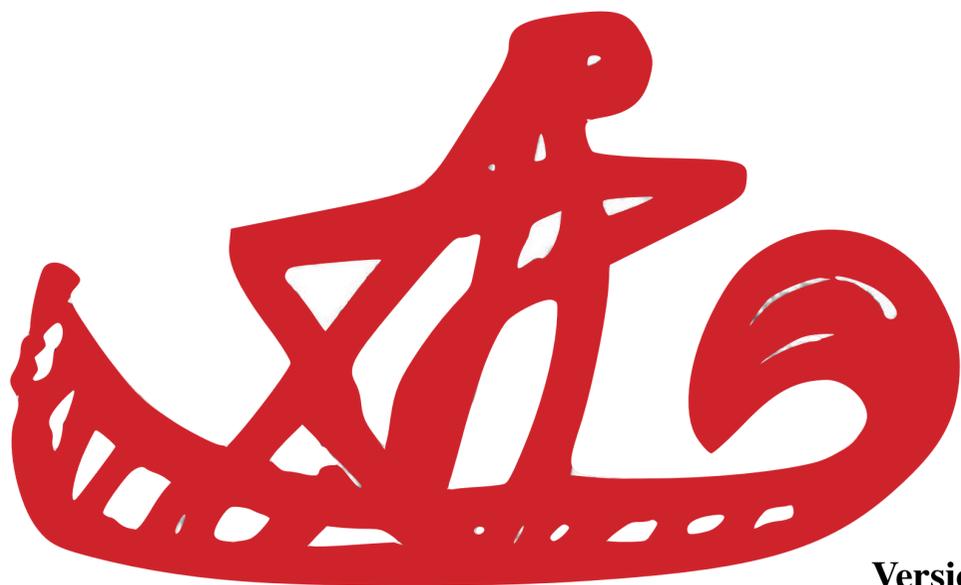
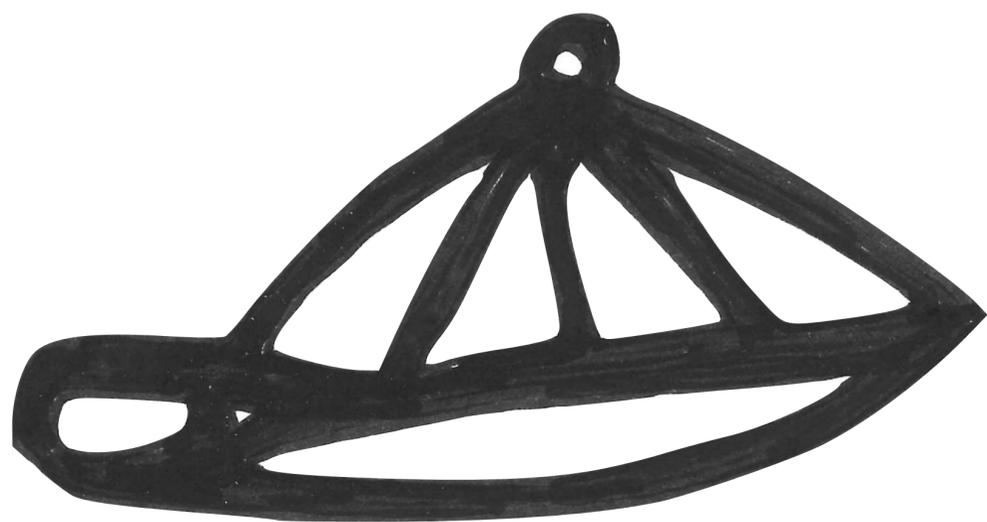
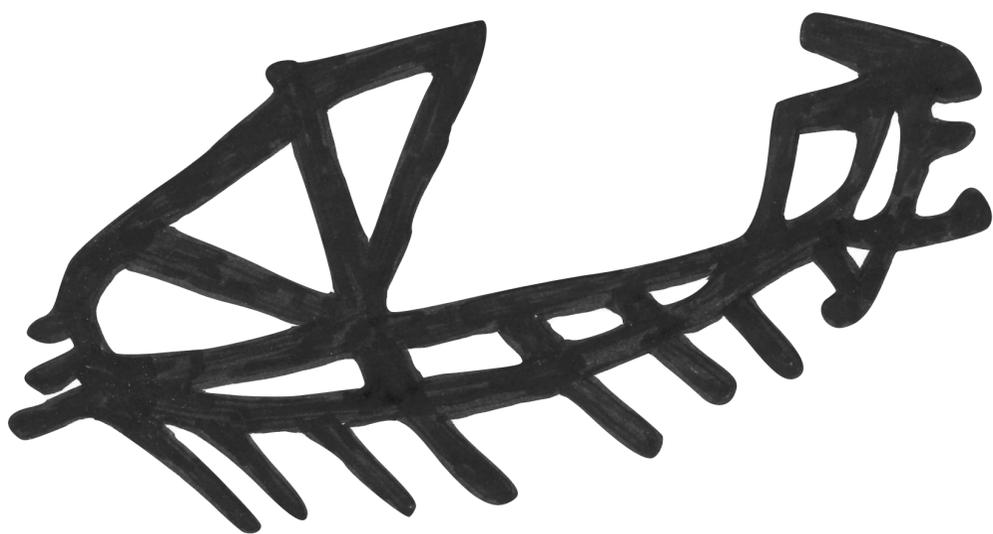
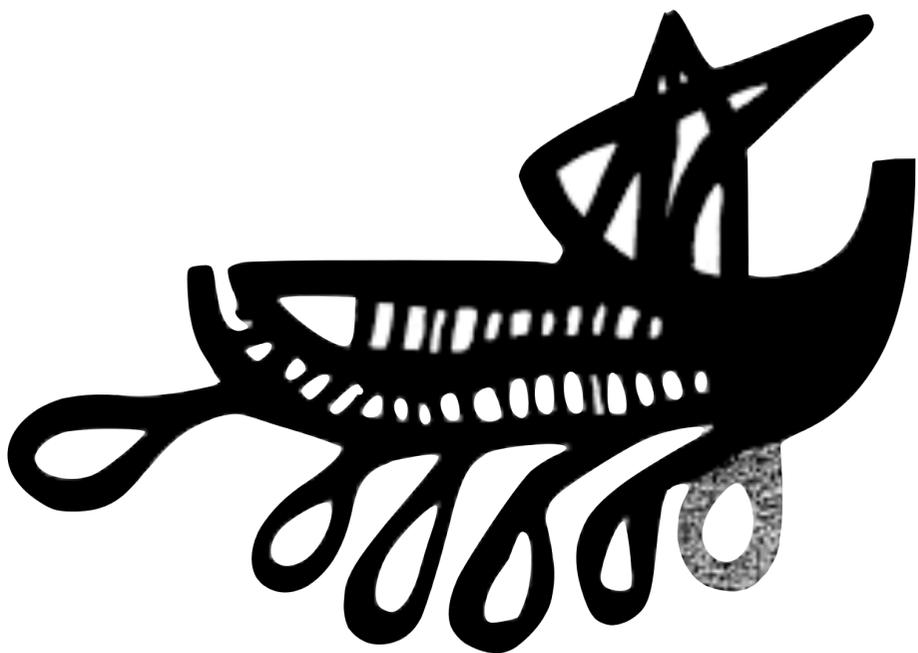
Introducción

Los dos leones a la vera de Hércules en el escudo oficial de Andalucía pintan más bien poco ahí, en nuestra opinión, con todo el respeto que don Blas Infante nos merece. Las columnas representan el extremo occidental del mundo clásico, y hubiera sido más pertinente que entre ellas asomara la roda de proa de nuestra ilustre barca de jábega.

Es materia opinable, desde luego, pero quizás la construcción de la primera nave de cierto porte en madera ensamblada -y la introducción del remo de palanca, la vela tamaña y la pesca marina con red operada desde tierra-, podrían ser aportaciones suribéricas a la cultura material de la humanidad. Algo incluso superior, si se nos permite la broma, a la siesta, la tapa o el gazpacho.

Según se desprende de la datación por carbono 14 de las pinturas rupestres de Laja Alta, Jimena de la Frontera, Cádiz, por el departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada esas no fueron innovaciones fenicias, sino que estaban operativas aquí mucho antes de la llegada de los orientales.

Los expertos que han estudiado las pinturas desde su descubrimiento en 1978 coinciden en que las barcas de Laja Alta están construidas bien de haces de juncos o bien mediante una estructura de mimbre o caña forrada de cuero engrasado “fuertemente encinchada”. Sin embargo nosotros nos declaramos en rebeldía respecto a ese criterio unánime por parecernos timorato en demasía.



Los prehistoriadores profesionales están obligados ser extremadamente rigurosos en sus afirmaciones, y desde luego valoramos y agradecemos su actitud, y nos encanta porque hace sitio a los aficionados, que podemos permitirnos ciertas liberalidades. El afán por el rigor no puede llevar al silencio, el ninguneo o la ignorancia de las cuestiones verdaderamente interesantes que están planteadas.

La verdadera relevancia de Laja Alta, en nuestra indocta opinión, es la de señalar la posibilidad de que al menos dos o tres de las pinturas se refieran a barcas de tablas de madera ensambladas.

En el Neolítico por definición no se disponía de sierras, buriles, gubias o perforadores metálicos, y por eso la alta carpintería sería imposible, supuestamente, pero nosotros hemos visitado decenas de yacimientos, museos provinciales y locales de la Andalucía profunda y encontramos que, con la sola ayuda de instrumental de piedra pulida, puntas de sílex y lijas de arenisca o granito, los neolíticos andaluces eran competentes para construir en madera exactamente aquello que les viniera en gana.

Nos faltaba encontrar cuál pudo ser la poderosa razón que les llevó a invertir decenas de miles de horas de trabajo en aplicar esa omnipotencia carpinteril concretamente a la construcción naval. Ahora ustedes verán si hemos dado con ella.

La siguiente cuestión a plantear fue si las barcas referidas en Laja Alta fueron construidas en los alrededores del Estrecho o no. En nuestra opinión no se trata de una única embarcación pintada en ocho perspectivas, sino que claramente conforman un catálogo. Son diferentes navíos, en diferentes materiales, incluida la madera, para diferentes usos, y expresan una orgullosa autoconsciencia, lo cual para nosotros abogaría por la hipótesis autóctona. Esa primera carpintería de ribera en el mar de Alborán y el sur de la Iberia atlántica pudo ocurrir por la importación de una tecnología forastera, es verdad. En ese caso, la única fuente posible, al menos por lo que se conoce ahora, sería la cultura de las islas Cícladas, en el mar Egeo, al otro lado del Mediterráneo.

Versión de las pinturas de barcas de Laja Alta

Barca primigenia



Boca del abrigo, cerrado por una poderosa reja

También pudo ser, más bien, que la idea migrara hacia allá, porque la cultura cicládica está datada en los inicios del Calcolítico, época ligeramente posterior a las pinturas de Laja Alta y a la de nuestros grandes dólmenes, Menga, Alberite, El Toril, Los Almen-dros... los mayores y más antiguos de Euro-pa, por cierto.

Portugueses y españoles de momento podemos arrogarnos la primera referencia icónica a la navegación compleja, de momento, y nos toca esperar pacientemente a que se produzca un descubrimiento arqueológico milagroso que nos libre del riesgo de haber sido solo sus primeros *fotógrafos*.

La ciencia es la vía de conocimiento por excelencia, pero hay otras. La intuición, por ejemplo, y la lógica de las cosas; nos partirán la cara, seguro, pero el asunto queda sobre la mesa para siempre.



Fragmento de la pared interior del abrigo en que se muestran algunas de las pinturas de embarcaciones



Máscara oculada llamada “de carnaval”





Jimena de la Frontera



Las Columnas de Hércules vieron pasar durante miles de años a los hombres más fuertes, hábiles y valientes venidos a buscar oro y plata y cobre y estaño desde la otra punta del Mediterráneo, y de paso fundar templos y puestos comerciales avanzados y ciudades. En su parte oriental este mar, crisol de civilizaciones, empezaba a resultar demasiado trillado y se corrió la voz de que hacia la puesta del sol había tierras apenas holladas y pletóricas de recursos por estrenar.

Muchos de esos aventureros eran seguidores espirituales del semidiós Hércules, nombre romano del griego Herakles, y antes del fenicio Mel art, hijo de Zeus y de una mortal, cuyas aventuras eran narradas oralmente en las tabernas de los puertos, pequeños y grandes, ya desde antes de que existiera el buen vino.

Como expiación de un terrible crimen familiar Zeus le exigió a Hércules cumplir doce trabajos casi imposibles, y uno de ellos consistió en el robo de los innúmeros toros de Gerión, rey de Tartessos, situado en la tierra que hoy llamamos Andalucía.

Hércules en plantilla

Es por eso que Hércules tiene reconocida una plaza de funcionario de plantilla de por vida en el escudo oficial de Andalucía; su

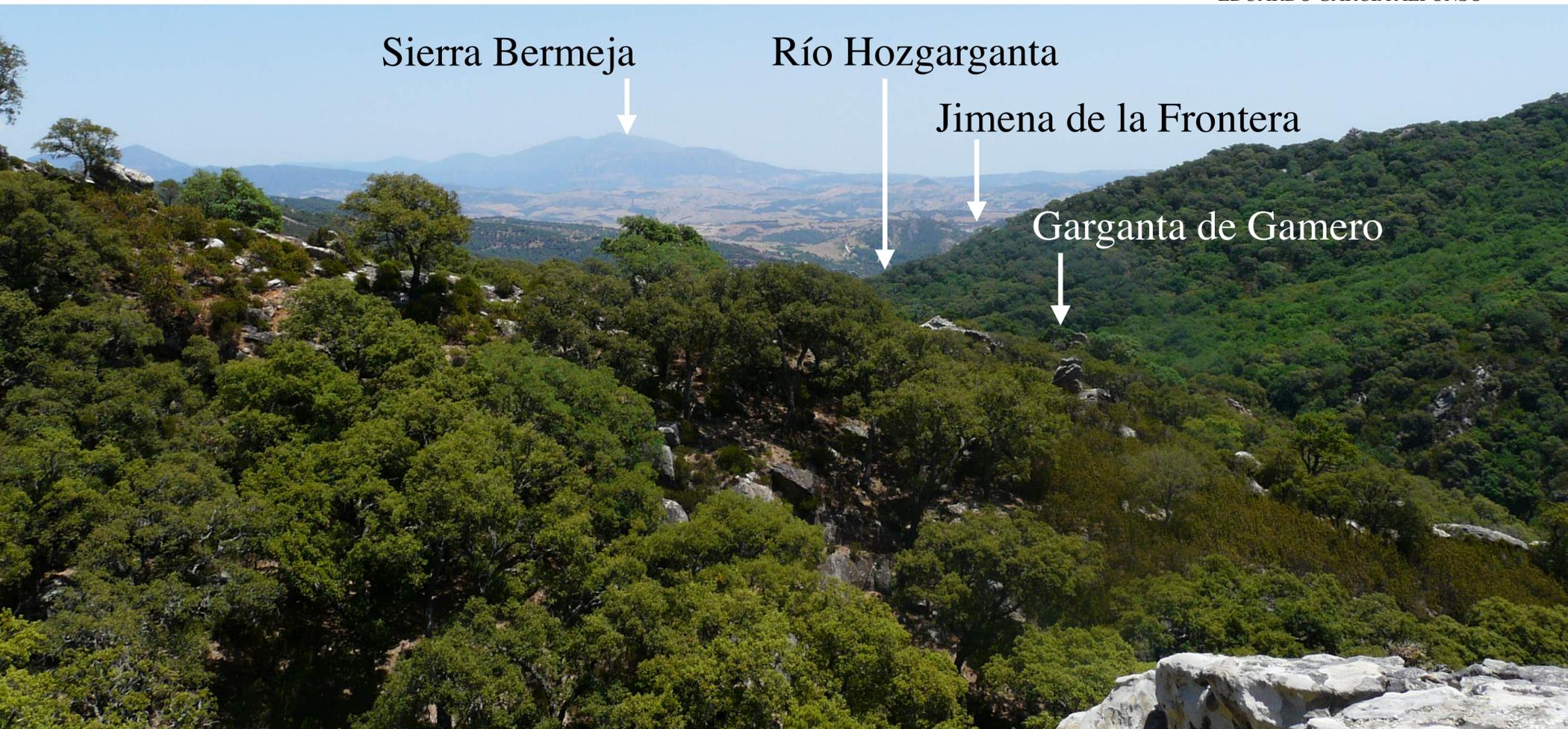
trabajo es recordarnos que para las culturas griega, fenicia y hebrea, primeras en la escritura alfabética, hace más de tres mil años, nuestra tierra fue lo que luego sería América para Europa.

El mentado Gerión era un gigante de tres cabezas, así que podemos estar casi seguros de que nunca existió, pero Tartessos sí está documentado como un hecho histórico, aunque en realidad las fuentes antiguas no se ponen de acuerdo sobre su verdadera naturaleza: reino, ciudad, o río.

Para la Arqueología los elementos materiales identificados como tartésicos corresponden tanto a la cultura autóctona del Bronce Final surpeninsular, especialmente el bajo Guadalquivir y Huelva, como a elementos de influencia fenicia directa.

En cualquier caso Tartessos mereció una visita del legendario Hércules que, según la leyenda, llegó hasta aquí en vuelo directo desde Tiro. En su caso, siendo casi un dios, podemos admitir el supuesto del viaje aéreo pero no en el de los mortales aventureros que le siguieron.

Sin duda los que vinieron detrás, agentes de la diáspora mediterránea preclásica, claramente lo hicieron a remo y a vela, en embarcaciones muy parecidas a nuestras barcas de jábega actuales.



Sierra Bermeja

Río Hozgarganta

Jimena de la Frontera

Garganta de Gamero

Prestigio fenicio

Inmediatamente al hallazgo en 1978 de las pinturas de Laja Alta los científicos les atribuyeron un origen fenicio, como no podía ser de otra forma, quizás, por el prestigio de las culturas clásicas. Supuestamente, los indígenas, impresionados por el tamaño de los barcos de madera y sus grandes velas, y por las corazas y espadas bronceas y los beligerantes penachos de sus cascos, habrían corrido a la cueva para plasmar la impresión que aquellos “extraterrestres” les ocasionaron. La verdad oficial era que la barca habría llegado a nuestra tierra décadas antes del año 3100 antes de ahora, fecha mítica y literaria de la fundación de Cádiz, unas décadas después de la guerra de Troya.

El hallazgo en 1988 en aguas de Mazarrón, Murcia, de dos pecios datados hace 2600 años, terminó por afianzar la hipótesis de un origen fenicio de la barca de Jábe-ga. Estaban a un par de metros de profundidad muy cerca de la orilla, cubiertos por una gruesa capa de alga de posidonia muerta y encima otra de arena, que los conservó como en un sarcófago hermético. Laja Alta y Mazarrón, claramente i ad s a lo fenicio, zanjaban para siempre en a a



Vista hacia el este desde Laja Alta, Sierra de Los Alcornocales

Salvador Corbacho, funcionario municipal y primer divulgador de las pinturas



Eduardo García Alfonso, arqueólogo y miembro del equipo científico que dató las pinturas

Se supuso sucesivamente un origen fenicio, tartésico e ibérico y calcolítico



A

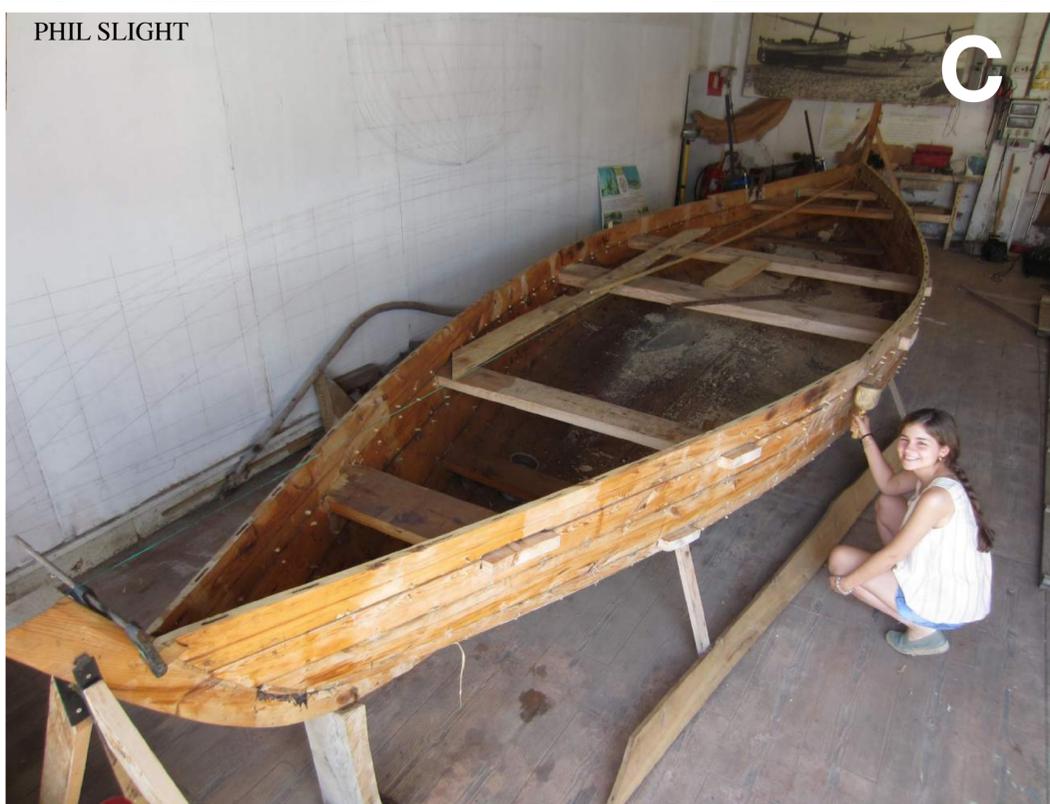


B



PHIL SLIGHT

D



PHIL SLIGHT

C



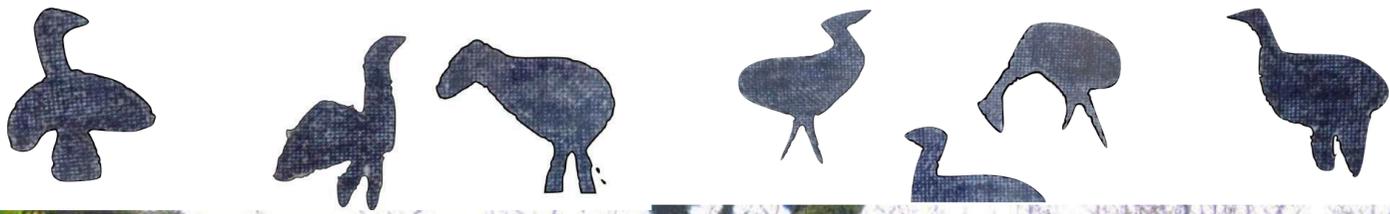
F



E

FENICIA ANDALUZA

A Isla de Sancti Petri, ubicación del templo de Melkart en torno al s. XI a. C. **B** Este piceo fenicio apareció a unos metros de la orilla de una playa cerca del puerto de Mazarrón, Murcia. Tiene 8,10 m de eslora y 2,25 de manga y 1,10 de puntal, valores similares a los de la barca de jábega. Siglo V a. C. **C** Réplica del barco fenicio en construcción en Astilleros Nereo, Pedregalejo, Málaga. **D** Factoría de salazones púnico/romana de El Majuelo, Sexi (Almuñécar). IV a. C. a V d. C. **E** Vaso canópico de Apofis I, faraón del siglo XVI a. C. Mármol gris. Es el texto escrito comprensible más antiguo en la península. Llegó a Sexi hacia el s. IV a. C., e indica el auge económico propiciado por el comercio exterior. Museo Arqueológico de Almuñécar **F** Barco de pesca fenicio en un sarcófago en Líbano.



MARIÁNGELES MENDIETA

Tarifa

La Sierra de Los Alcornocales se encuentra bajo el influjo pluviométrico del océano Atlántico y preserva zonas de selva templada, llamada bosque de niebla o “canutos de laurisilva”, propios del Cenozoico, de unos 65 millones de años. Arriba.- Pinturas de pájaros en la zona de La Janda calcadas por Henri Breuil hacia 1920, hoy desaparecidas

rien ia e rigen de la barca de jábega. A su larga lista de importantes aportaciones civilizadoras a Occidente, los fenicios añadían ahora la barca de madera ensamblada, la pesca con red desde embarcación y la salazón.

Puerta de la civilización

Eduardo G. Alfonso, técnico de la Consejería de Cultura en Málaga y codirector del equipo de la Universidad de Granada que se ocupó del estudio del abrigo en 2014, señaló sobre los resultados de la datación por carbono14, encargada a un laboratorio norteamericano -y por termoluminiscencia a otro madrileño-: “Esto lo cambia todo, a partir de ahora habrá que reescribir algunos capítulos de la más antigua navegación mediterránea”.

Formado por un grupo de científicos de carácter multidisciplinar, el objetivo de este equipo era verificar la adscripción fenicia de las pinturas de Laja Alta, pero se llevaron una gran sorpresa.

La nueva datación, establecida en 5800 años con un margen de error de 200, motivó la emisión de un documental en la 2ª cadena de TV, por dos veces, en el verano de 2016, con el título de “Neolítico, puerta de la civilización”, que daba a entender que el hasta ahora supuesto origen Calcolítico o de la Edad del Bronce -fenicio, tartésico o íbero- de las barcas era erróneo.

El supuesto origen de la barca fenicia de pequeño porte, especialmente en cuanto a las proporciones, medidas y líneas de agua, era una tradición oral transmitida de los maestros en la carpintería de ribera a sus aprendices desde antiguo.

**“¿5800 años?
¡Esto lo
cambia todo!”**

Barca primigenia



Probable pintura esquemática de un pulpo en Laja Alta

Sin embargo ahora, después de la datación, parece que el origen de la carpintería y la navegación de alto cabotaje y la pesca marina a gran escala sería mucho más antiguo en el Mediterráneo de lo que se ha venido considerando, cuando las civilizaciones urbanas, Grecia, Egipto, Fenicia, aún no habían irrumpido en la Historia.

El asunto es que los “indígenas andaluces” a la llegada de los orientales ya producían de motu propio cerámica -sin torno-; fundían bronce; panificaban la bellota y el cereal, y producían cerveza; practicaban la agricultura del cereal y la leguminosa; la molturación del acebuche, y la obtención de sal... y ahora además parece que llevaban miles de años usando barcas de madera ensamblada dotadas de remos de palanca y de velas.

Los fenicios, además de ciertas mejoras tecnológicas, aportaron sobre todo el capital para cambiar la escala de la producción de salazones indígena y, sobre todo, el conocimiento del mercado mediterráneo y las rutas marítimas, que justificó la fundación de toda una cadena de factorías, y de ciudades, Cadiz, Málaga, Sexi y Adra entre ellas.

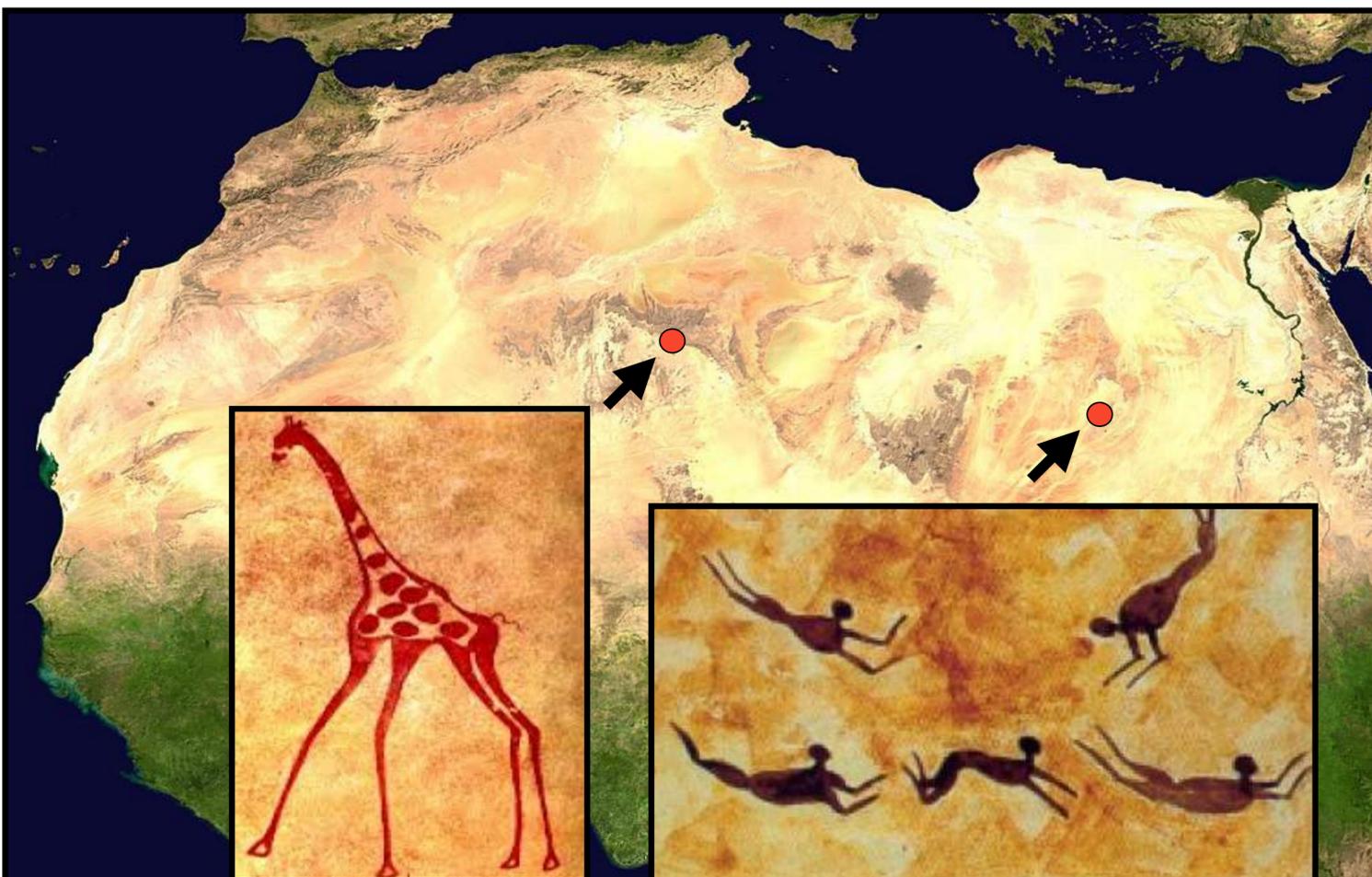
Neolítico andaluz

En el momento de emitirse el citado documental nosotros acabábamos de visitar Laja Alta en internet y las pinturas nos habían parecido claramente barcas de jábega ancestrales, y “esto lo cambia todo”, así sin más, nos supo a poco.

Los arqueólogos pueden tardar años, o décadas, en soltar palabra, pero nosotros sentimos prisa y nos pusimos a recorrer decenas de yacimientos neolíticos andaluces, y visitamos muchas colecciones municipales y provinciales, y el magnífico Museo Arqueológico Nacional de Madrid, buscando establecer si la cultura material de entonces había alcanzado la capacidad conceptual, técnica y organizativa para afrontar las increíbles tareas sugeridas por las imágenes de Laja Alta.

Los pobladores de la actual Andalucía es sabido que han jugado un papel cultural relevante en los últimos miles de años -Los Millares y El Argar, Tartessos; la Bética, de Trajano y Adriano; la Córdoba califal; y la Sevilla renacentista, puerta de América.

A esa ilustre lista ahora parece que debe añadirse el Neolítico andaluz, o suribérico, copartícipe del colosal fenómeno del megalitismo europeo y, quizás, origen de la primera navegación de alto cabotaje y la pesca con red a lo grande.





Una de las primeras muestras documentadas de afecto humano, de un hombre y su hija. Necrópolis neolítica “Campo de Hockey”, San Fernando, Cádiz

Morenos de ojos claros. Los habitantes de la península a principios del Neolítico, y ya antes, al menos una parte, eran una mezcla de genes africanos y norte europeos



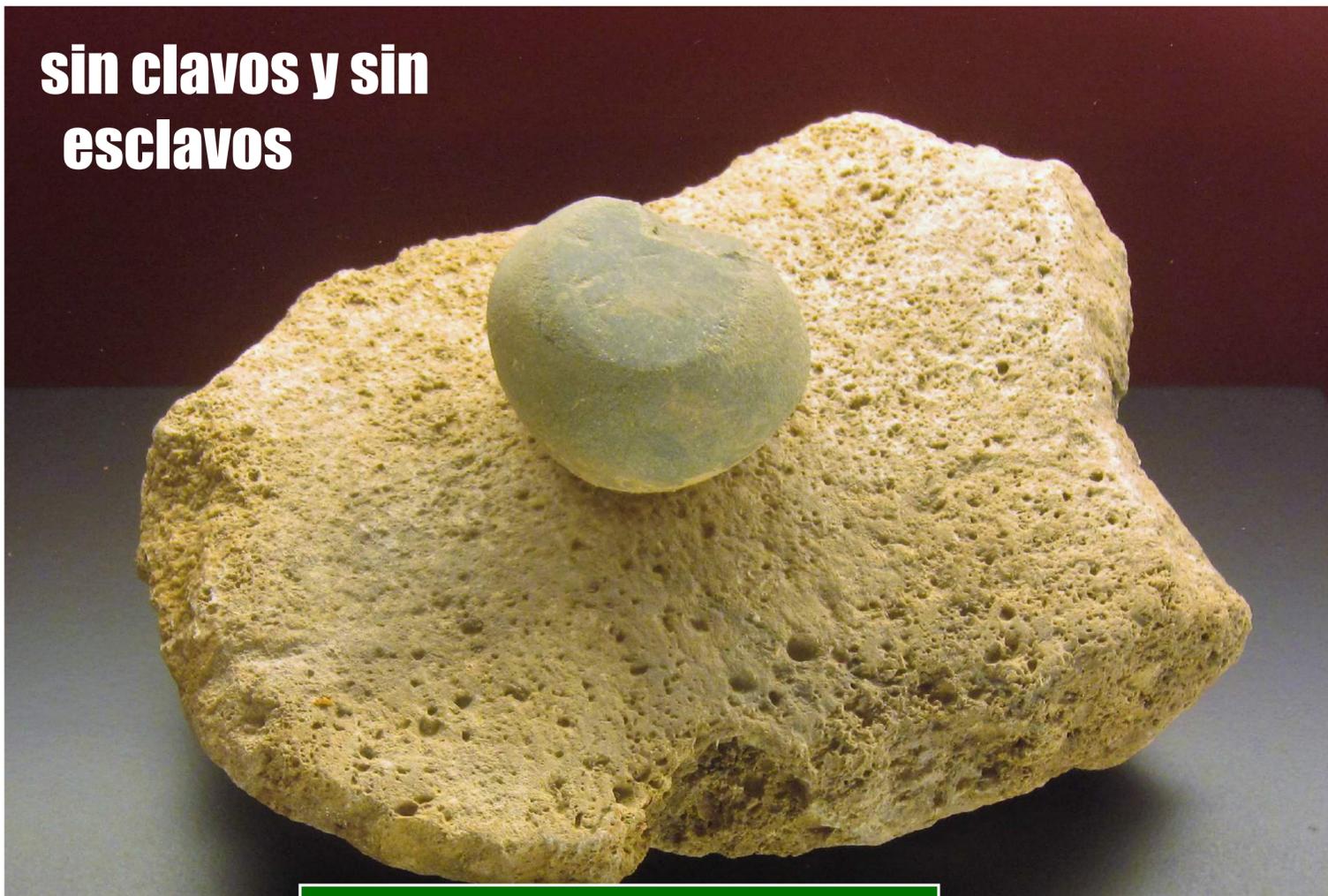
A la izquierda. Foto tomada desde la órbita de la Estación Espacial Internacional, a 400 km de altura. Señalamos la ubicación de algunas de las muchas pinturas rupestres que muestran un “Sahara verde” en el pasado.

Tassili n´Ajjer, Argelia. “Museo” de arte rupestre y bosque de cedros.

Cueva de los Nadadores, Gilf Kebir, Egipto.

**La
Humanidad
y el Neolítico
andaluz
son africanos**

sin clavos y sin esclavos



Qué es Neolítico

En el Neolítico inicial los cultivos eran la fuente principal de la alimentación, destinados al autoconsumo familiar y tribal, no para la acumulación y el negocio a distancia como ocurriría luego. La agricultura llegará a ser sustento de grandes ciudades y ejércitos y líderes con vocación imperial a costa de una sensible reducción de la calidad de vida de una mayoría, pero en aquellos primeros tiempos la gente seguía cazando y recolectando.

La obra pública igualmente es un concepto neolítico que alcanza su “acmé” miles de años más tarde. El dolmen neolítico es grande, de uso colectivo y reutilizable, no contiene ajuares de gran lujo y sus constructores tienen una fuerte motivación cosmogónica. El dolmen calcolítico posterior, más pequeño, lleno de tesoros, producido en serie por especialistas, es una mera actividad económica al servicio de clientes privilegiados.

Respecto a la metalurgia sucedió algo parecido; se trata de una incorporación de finales del Neolítico que después cambia su función social. Durante siglos el cobre se utilizó para la fundición de pequeños objetos como agujas y anzuelos y puntas de flecha e ídolos de doble triángulo para colgante, en crisoles cerámicos de superficie de oxigenación pulmonar; una tecnología tan sencilla que podía ser operada en el ámbito familiar. Aún no existía “necesidad” de armas mortíferas, como espadas o hachas de guerra, ni la minería metalúrgica aún se había hecho tan despiadada como acabaría siendo.

Los estudiosos tradicionalmente han situado el origen del fenómeno histórico de la esclavitud no en la Prehistoria sino en la Antigüedad, señalando a la cultura grecorromana como responsable de su consolidación legal y filosófica. Quizás aún no se ha analizado la función social de la agricultura, la obra pública y la metalurgia neolíticas y calcolíticas, que podría indicarnos el momento en que la humanidad comienza a esclavizarse a sí misma.

Nuestra dependencia histórica de la guerra, principal fuente de esclavos, y de la pervivencia milenaria de la esclavitud -en sentido genérico, la imposición del trabajo forzado, extenuante, degradante o mal retribuido- quizás sea el verdadero “pecado original” que la humanidad futura tiene pendiente de expiar. En esa presunta utopía moral originaria, sin clavos ni esclavos, es donde queremos colocar a los primeros pescadores marinos con redes actuadas desde embarcaciones. A lo mejor no es muy científico, pero nos gusta así.

Izquierda. Molino de mano tipo barco, posterior a la sedentarización, que define el Neolítico inicial. Se usó primero para la panificación de la bellota, fruto que aportaba en torno al 70 % de la alimentación humana. Museo de la Prehistoria de Ardales, Málaga

Cueva de Los Murciélagos

MANUEL DE GÓNGORA



El yacimiento neolítico andaluz más importante apareció y desapareció en 1857 en Albuñol, Granada. Había más de 50 momias naturales y objetos de valor arqueológico incalculable.





El Parque Nacional del Coto de Doñana aún muestra un paisaje esencialmente intocado, en buena parte al menos. Son protagonistas los siete millones de pájaros migratorios intercontinentales que hacen estación en Andalucía dos veces al año

Hasta hace unas décadas el Neolítico andaluz había sido insuficientemente valorado por la arqueología española y europea, por decirlo de forma educada. Ignorado o ninguneado sería más preciso.

Sin embargo en la actualidad el reconocimiento por la Unesco de los dólmenes de Menga, y Romeral -parte de un Conjunto más amplio en el tiempo y el espacio- como una de las piezas arquitectónicas más antiguas del patrimonio de la humanidad en Europa, ha invitado a una profunda reconsideración de los viejos postulados oficiales.

En línea visual

El abrigo de Laja Alta se sitúa a unos 50 km al noreste del Peñón de Gibraltar, en línea visual, y a unos 25 de San Luis de Sabinillas, la playa más cercana, en el término de Manilva, Málaga. Las pinturas fueron descubiertas por un cabrero en 1978, aún cuando el lugar se empleaba como aprisco desde mucho antes, quizás siglos

La mayoría de las pinturas, de color negro u ocre, se sitúan en la parte alta del abrigo y

son de estilo esquemático, esto es, propias del Neolítico final y el Calcolítico -Edad del Cobre-. Entre ellas destaca un guerrero armado situado sobre una plataforma, quizás representativa de un carro, y dos símbolos oculados atribuibles al universo simbólico de estas comunidades, entre otros motivos.

En la zona del abrigo próxima al suelo se sitúan las pinturas de ocho barcas, que habrían sido creadas por varios artistas pero en un lapso de tiempo no muy dilatado y se datan en el Neolítico, esto es, quizás más de mil años anteriores a las otras.

En *Prehistoria de la Navegación*, de 2009, el profesor Víctor M. Guerrero Ayuso

**La Prehistoria
andaluza es
Patrimonio de la
Humanidad**

Ídolo de la Fertilidad de Almargen, Málaga. Tallado en mármol, mide unos 50 cm y pesa 33 kg y su datación es imprecisa, quizás más de 5000 años. Desde su hallazgo casual en 1993 son centenares los testimonios de mujeres que afirman deberle su embarazo

solo se consideran más antiguos un petroglifo noruego y otro sirio, en torno a los once mil años, referidos a botes que no alcanzan la complejidad de las barcas de Laja Alta ni de lejos.

Velas triangulares

Trece estudiosos han publicado sobre las pinturas de Laja Alta entre 1978 y 2018, que nosotros sepamos, y puede decirse que la discrepancia es radical en cuanto a los materiales empleados en la construcción de las barcas, que reflejarían una diversidad de diseños en junco, cuero o corteza. Tampoco parece que nunca llegue a haber acuerdo respecto a la naturaleza de los mástiles -unípode, bípode o trípode-, los remos -de pala o de palanca-, y la utilidad de las barcas -la pesca marina o lacustre-.

El análisis de las velas les resulta a los



Piedra nueva

El ancestro humano empezó a utilizar el sílex o pedernal hace más de un millón de años por su gran dureza y, sobre todo, porque bien trabajada ofrece un filo muy cortante. Coetánea es también la práctica de usarlo en la ignición del fuego, y ya no se produjo otra revolución tecnológica hasta el Neolítico, hace unos diez mil años, cuando la inventiva humana prolifera de forma súbita.

“Neolítico” significa “nueva piedra” y se refiere al abandono del sílex como material pétreo protagonista en favor de otras piedras bastante menos duras pero más fáciles de encontrar en la naturaleza y de convertir en útiles. La forma del nuevo hacha y el propio hecho de su fino pulido hacen que la fuerza de los golpes se disipe por la superficie del objeto y se evite su fractura. Se puede obtener filo con relativa facilidad y, sobre todo reafilarlo cuando se deteriora, cosa que el sílex no permite. La construcción de una hacha o azuela de piedra pulida no requiere de fuerza o habilidad extrema sino que basta frotar el objeto contra otra piedra de naturaleza rugosa, como el granito o la arenisca.

Recientemente se encontraron en Irlanda ejemplares preneolíticos, pero es después de la “invención” de la agricultura que se produce su generalización, imprescindible en el talado de bosques para abrir nuevos campos al cultivo (hacha), la preparación del suelo (azada), la talla de la madera (azuela) o el picado de piedra (cincel).

Durante milenios se siguió usando el sílex para la fabricación de puntas de flecha, hoces y raspadores y a mediados del siglo pasado aún se usaban los “dientes” de sílex en la fabricación de las trillas y como piedra de mechero.

autores especialmente peliagudo porque se resisten a admitir que pudieran haber sido triangulares, a pesar de ser ese el único formato que se aprecia en todas las barcas aparejadas de Laja Alta. La vela latina aparece oficialmente miles de años más tarde.

Por cierto, hay que mencionar el hecho de que muchas barcas de jábega dispusieron de vela hasta finales del siglo XIX y principios del XX e incluso se pueden ver en fotos de época en blanco y negro.

El catedrático emérito de la facultad de Ingeniería Naval de Cádiz, profesor Miguel Martín Groeg, en 2012 publica un estudio titulado "Embarcaciones Íberas en Laja Alta", disponible en pdf en internet, en el que afirma que la estructura es de mimbre, vara de sauce o caña, forrada de cuero engrasado y "fuertemente encinchada".

Dos años después de dar a conocer la datación, el equipo de Morgado y García Alfonso, de la Universidad de Granada, publican su estudio, en el que afirman imposible dar por seguro de qué están hechas.

Puente o barrera

En la actualidad la cueva está cerrada con una potente reja por la Junta de Andalucía, pero no importa porque las fotografías de las pinturas están colgadas en internet. En cualquier caso el lugar merece una visita en persona, a través de parajes de exuberante naturaleza del Parque Natural de Los Alcornocales.

De encontrarse uno allí arriba a la hora de la puesta del sol, con poco que ayude la transparencia de la atmósfera -allí bastante inestable por cierto-, el excursionista puede contemplar una de las panorámicas más emocionantes de Europa, un mar, un océano y dos continentes. América no se ve, es cierto, pero se presiente.

**El Paraíso
es un eco del
Neolítico**



El indalo es símbolo de Almería y del Neolítico andaluz y significa, dicen, el compromiso personal con el entorno



El jardín del Edén, referencia bíblica a “la casa del primer hombre”, en realidad es una idea tomada de textos sumerios mucho más antiguos. Allí Adán estuvo exento de “trabajar con el sudor de la frente”, y su mujer Eva, además, de “parir con dolor”... hasta que accedieron sin permiso al conocimiento (¿metalúrgico?). “Todas las especies de árboles y de plantas y animales terrestres y voladores” estaban a su disposición, recuerdo de un tiempo de desnudez posterior al final de la última glaciación y previo a la agricultura y la civilización.



Supervivencia de los mejores

SURVIVAL

Ancho y Estrecho

Ese tránsito intercontinental, hoy de lamentable actualidad, por los miles de muertes entre los refugiados políticos y climáticos que lo emprenden, en realidad es un fenómeno con una trayectoria de diez mil años, quizás, desde finales de la última glaciación, y no ocurre ni ocurrió solo en la zona más estrecha del Estrecho, de 14 km, lugar de peligrosas corrientes.

Como nos explicó el profesor Miguel Botella, catedrático de antropología física de Granada, más bien ese tránsito se ha producido frente a las costas de Málaga, Granada o Almería. La distancia ahí es de unos 200 km pero, debido a la suavidad y orientación favorable de las corrientes atmosféricas y marinas, al menos en primavera/verano es un trayecto más recomendable. Los abejarucos de hecho en su migración anual se evitan ir hasta el Estrecho y atraviesan el mar de Alborán por vía directa, la más ancha.

**Apúntate a
Survival**

Miles de años antes de que el término “conservación” fuera acuñado, los pueblos indígenas ya contaban con sofisticados códigos de conservación de la naturaleza para la preservación del equilibrio y la biodiversidad.

Con frecuencia se ha considerado que sus tierras son “vírgenes” sin tener en cuenta que esas comunidades primigenias, que viven un estilo de vida similar al Neolítico, las han estado gestionando con sabiduría desde la noche de los tiempos.

Fueron expulsados ilegalmente de sus territorios primero en nombre del derecho de conquista y luego, ya en el siglo pasado, en nombre del progreso económico de los países emergentes. En el XXI la excusa es la “conservación de la naturaleza”.

Los pueblos tribales son los mejores conservacionistas y guardianes del mundo natural.

Survival es una ong especializada en la defensa de las culturas no interesadas en nuestra modernidad.

Todavía suman unos 150 millones de personas en todo el mundo.

Por qué cuesta arriba

Los primeros pescadores marinos eran simultáneamente agricultores y, en buena parte, todavía cazadores y recolectores. Aún usaban cuevas como habitación invernal, por razones prácticas, y también simbólicas y escatológicas, pero la tendencia pronto fue a mudarse a las aldeas de chozas cónicas cerca del mar, y los lagos y ríos, al menos por temporadas, para aprovechar los ciclos naturales.

Desde la playa más cercana hasta Laja Alta hay un “paseo” de ocho o diez horas a paso ligero, cuesta arriba, más si en la romería se admiten viejos y niños, y el último tramo es ciertamente empinado. Entonces ¿por qué eligieron precisamente ese lugar para albergar sus pinturas propiciatorias y de auto homenaje?

Puede ser que el lugar fuera usado ya miles de años antes por cazadores recolectores paleolíticos y tener reconocido un estatus espiritual, pero quizás se debió a su posición privilegiada como observatorio solar.

Esta actividad contemplativa, de contenido ritual y práctico a la vez, es propia de una sociedad cuya dependencia de los ciclos se incrementó después de la sedentarización, y aún más una vez que la agricultura va desplazando a la caza/pesca y la recolección como proveedor de alimentos.

Entre dos aguas

En el Neolítico las zonas costeras mediterráneas andaluzas aún no se habían colmatado, como pasó miles de años más tarde a causa de la erosión y el arrastre de la tierra por los ríos, debido a la creciente voracidad de la civilización.

En las inmediaciones de las desembocaduras la línea de costa era bastante diferente a la actual, entonces entreverada de zonas de agua dulce y salada, y mixtas, formando rías y lagos y marismas e islas interiores. Particularmente se debe mencionar la cercana laguna de La Janda, desecada intencionadamente al final de la década de los 40 del pasado siglo, portento ornitológico similar o superior a Doñana.

PHIL SLIGHT



AMADEO CASTELLANI



PHIL SLIGHT





Málaga



PHIL SLIGHT

Barca primigenia

Festejo de la llegada del verano, el día más largo del año, organizado por Amigos de la Barca de Jábega. Las fotos corresponden a la edición de 2017

Estas zonas eran propicias para la pesca del salmón y otros peces migratorios cuyos movimientos estacionales les convenía mucho a los neolíticos poder anticipar.

En varios yacimientos neolíticos andaluces, por ejemplo en la cueva del Capitán de Salobreña, y en toda Europa, se han detectado la presencia de espinas de pescado en los basureros, algunas de peces propios de mar adentro -incluso vértebras de atunes-, además de ingentes cantidades de mejillones y lapas.

Mirada al pasado

Una razón de peso para elegir el abrigo de Laja Alta, en nuestra opinión, pudo ser precisamente lo emocionante de la panorámica que desde allí se les ofrecía. Una visión sobre su propio pasado, además. Sus ancestros provenían de África y sus relaciones culturales eran principalmente al sur, y asiduas, a través del Estrecho.

Esta relación norte sur es una de las claves de la historia que estamos contando, que comienza hace 20000 años cuando se produce el último fenómeno conocido como "Sahara verde". Es difícil de imaginar en el lugar que hoy es el mayor desierto cálido del mundo, con una precipitación anual de 35/100 mm, pero que está científicamente establecido por la evidencia fósil y el estudios del polen.

El último periodo de rehidratación empezó a retroceder hace unos 10000 años, y la zona volvía lentamente a la condición desértica actual. La respuesta de los humanos a la desecación fue la incorporación de la agricultura -proveniente de las ac-

**El solsticio
es la única fiesta
impercedera**



Ángel Galdo

Maikol García, experto en supervivencia en la naturaleza de la empresa Aborigen Tribe, de Puertollano, Ciudad Real. Descendió el Guadiana en 2016 en un barco de juncos construido por él mismo



tuales Turquía y Jordania- y, al constatar que esa no era suficiente solución, la única alternativa fue la emigración.

Una parte de los pobladores del Sahara verde convertidos en refugiados climáticos se dirigieron hacia el Nilo, donde contribuirían a formar la cultura predinástica. Otra parte cruzó el Estrecho, llevando con ellos la agricultura, y dieron lugar al Neolítico andaluz.

No todos los prehistoriadores están de acuerdo, porque las fechas más antiguas del Neolítico peninsular de momento se dan en la zona del levante y el este de la meseta sur, que parecen aportadas por navegantes venidos en travesía por la costa norte mediterránea.

Para Eduardo García Alfonso la hipótesis de que el Neolítico irrumpiera primero por Andalucía, procedente de Africa, y no se trate de meras aportaciones puntuales, hay que tomarla con reservas. Nosotros apostaríamos sin embargo que la comunidad científica acabará volcándose hacia la africanidad de origen del Neolítico andaluz.

Más madera

La identidad étnica y la constante y antiquísima comunicación euroafricana empujó a los pobladores ribereños de Alborán a la experiencia de la travesía marina sistemática, y los inspiró y los entrenó en la pesca mar adentro a lo grande. Más tarde esa fuerza pudo abocarles también a la ambición de conocimiento geográfico y a la del crecimiento espiritual y, por fin, quizás, a la necesidad de construir barcas en madera ensamblada.

Petroglifos andaluces referidos a la navegación prehistórica identificados por Víctor Guerrero en abrigos de Huelva, Cádiz y Málaga



Teba

PHIL SLIGHT



Olla neolítica hallada en la Cueva de Las Palomas, Tajo del Molino, Teba, Málaga. El fondo es redondo porque resiste mejor la exposición al fuego, y se cuelga sobre este de un trípode de madera.

Otros formatos cerámicos eran también imprescindibles para embarcar agua de boca, tipo cantimplora, y para encender fuego a bordo

Agua, sopa, leche y cerveza

La cerámica llega a la península ibérica a través de dos vías, una es la costa norte del Mediterráneo, procedente de los Balcanes, llamada cardial porque para su decoración se utilizaba la presión del borde de una valva de berberecho (molusco Cardiidae), sobre la arcilla aún húmeda. Casi inmediatamente llega al sur un segundo tipo de cerámica, denominada “a la almagra”, por el material terroso de color ocre/rojo que se empleaba para su decoración y provenía del norte de África. La cueva de la Carigüela, en Píñar, Granada, es el único yacimiento donde se han encontrado juntos ambos tipos.

El Neolítico se inicia sin contar con la cerámica pero pronto se incorporaría al repertorio material de todo practicante de la agricultura. Permite remojar las semillas de los cereales o las leguminosas, primeras plantas usadas en agricultura, para ablandarlas, o bien manejar el agua necesaria para hidratar sus harinas y luego amasarlas con agua.

El recipiente cerámico puede someterse al fuego, y permite la gran aportación gastronómica del “totum revolutum” en agua hirviente, que no otra cosa es la sopa. “Cocinar hizo al hombre”, alguien tiene dicho.

La cerámica también dio pie al hidromiel y de cerveza, las primeras bebidas alcohólicas, esta última en base al cereal pero sobre todo inicialmente a la bellota. Se estima que en torno a tres cuartos de la ingesta humana en el Neolítico provenía del fruto de los quercus, de forma directa, en gachas -con algarroba, quizás-, panificada o líquida.

Respecto a la leche parece que los seres humanos adultos primeros en poder metabolizar la leche de vaca llegan a la península en el Bronce inicial, hace unos 4500 años, acompañados de carros de cuatro ruedas y de caballos. Los niños sí podían consumirla, y la de cabra quizás también los adultos. En cualquier caso parece que el queso pudo ser un invento neolítico.

La Algaba de Ronda



MARÍA SÁNCHEZ

Esta cuidada reconstrucción de una aldea neolítica es una iniciativa privada coordinada por la antropóloga María Sánchez, y se sitúa a unos km al sur de Ronda, en la A-639 a Gaucín. La finca contiene un dolmen, un centro de interpretación de la geología de la comarca, una granja ecológica y un hotel rural. Algaba en árabe andalusí significa bosque

El profesor Guerrero en su libro ya mencionado se refiere a una pintura rupestre aneja al dolmen de Antas, en el interior del norte de Portugal, cerca del Duero, que identifica como una barca de base monóxila ampliada con trancas o tablas ensambladas mediante cosido y calafateado para el que indica una edad superior a los seis mil años.

La opinión de este número uno de los estudios sobre navegación prehistórica acerca de la posibilidad de que las pinturas de Laja Alta se refieran a barcas de madera queda sobreentendida; él no tuvo acceso al lugar ni dispuso de copias propias, y le pareció inconveniente contradecir los informes previos de los favorables al junco y/o el cuero.

Ensamblada sin clavos

Las referencias disponibles sobre embarcaciones prehistóricas -pinturas rupestres, petroglifos y fotografías antiguas y actuales

de modelos indígenas-, en nuestra opinión lo dejan muy claro.

Las ocho pinturas de Laja Alta en realidad serían un catálogo de diferentes tipos y materiales constructivos, para diferentes usos, y al menos tres de ellas podrían haber sido de madera ensamblada, la que muestra un mástil único y las dos que muestran remos de palanca.

Ninguno de los estudiosos abogan por el casco monóxilo (excavado en un único tronco), porque en aquel entorno botánico, en esencia similar al actual, los árboles de porte suficiente para producir barcos de manga superior a los 2 metros eran escasos y estaban muy al interior.

Los neolíticos por definición para la creación de largas tablas y luego su ensamblado de forma orquestada, se debieron bastar con la utilización de azuelas de piedra pulida -ofita, anfíbolita, serpentina, y otras, además de la abundante cal-



Cazorla

Árbol sagrado

El tejo quizás fuera el árbol más solemne y útil en el Neolítico y en tiempos formó grandes bosques de los que aún queda referencia en la toponimia andaluza, aunque hoy apenas se ven ejemplares aislados, siempre en zonas altas y frescas, o bien en viejos cementerios y ermitas. Fue utilizado como hito geográfico, lugar de reunión y templo prehistórico.

Se asocia a la longevidad (existen ejemplares de hasta 5000 años) y la inmutabilidad, por su lento crecimiento.

Su madera, imputrescible y flexible, es incomparable a cualquier otra para fabricar arcos, invento neolítico por cierto, y su naturaleza venenosa era conocida desde antiguo. Todo en él es muy venenoso, salvo la pulpa del fruto.

Parece que en todos los idiomas europeos se le ha llamado *árbol de la muerte*. Según dicen puede bastar echarse una siesta a su sombra para intoxicarte. Los celtas usaban sus semillas para suicidarse cuando caían prisioneros de los romanos

Barca primigenia

Tejo de unos 2000 años cerca de la fuente del Guadalquivir, en la Sierra de Cazorla, J  en. El nombre prelatino de este árbol era If, y delante de Motril, Granada, tenemos un cabo Sacratif. quizás porque hace mucho tiempo hubo un tejo sagrado que servía de referencia a las barcas primigenias. La memorización de hitos fácilmente identificables era imprescindible para la navegación de cabotaje prehistórica

cita-, taladros y sierras de sílex y lijas de piedra arenisca o granito, elementos que se encuentran en profusión en todo museo arqueológico que merezca ese nombre.

Busca en el bosque

Nadie ha visto nunca una tabla prehistórica no serrada sino tallada, eso es verdad. Sin embargo, después de analizar y replicar la cuchara de madera de seis mil años hallada en Los Murciélagos de Albuñol, nos parece que no sería de extrañar que entre las competencias neolíticas estuviera construir en madera aquello que les viniera en gana.

Por otra parte, los refractarios a la posibilidad de la carpintería de ribera a finales de la Edad de Piedra admiten con naturalidad, porque la arqueología lo ha documentado, la construcción de cayucos mon  xilos con la ayuda de fuego y de azuelas de piedra pulida, cosa que a nosotros nos parece de requerimientos tecnológicos similares a la producción de tablas.

Las tablas del forro seguramente se obtenían de troncos largos y rectos de pino negro, mientras que para las cuadernas pudieron servirse de troncos jóvenes o ramas medianas de encina. Estas, a menudo, presentan de modo natural una curvatura próxima a la exactamente necesaria para las cuadernas.

Está claro que la primera tarea del carpintero de ribera desde muy al principio fue la búsqueda de árboles preformados por la naturaleza o de manera intencionada.

Las tablas eran cosidas entre sí, literalmente, mediante perforaciones emparejadas ensartadas por cordón de esparto, y luego las juntas eran selladas con brea en la operación denominada calafateado.

El Marchal



El Marchal, comarca de Guadix. Probable palomar, de antigüedad desconocida, para los locales un cementerio romano. Nosotros no podemos afirmar que sea neolítico, solo que la colombicultura pudo ser una de las primeras formas de “ganadería” neolítica, como la apicultura

Montejícar



Heródoto, uno de los padres de la Historia, ya se refiere al color negro de nuestras cabras, hoy denominación de origen “raza murciano granadina”.

El porteo de animales selectos fue uno de los usos principales de la barca primigenia.

El pastoreo extensivo ha cambiado muy poco desde el Neolítico

PHIL SLIGHT

La brea se obtiene de la concentración de la resina del pino sometida a horas y horas de cocción. En caliente resulta del espesor de una pasta negra y al enfriarse se solidifica como si fuera un cemento natural.

El presunto primer astillero, sito probablemente en una playa mediterránea próxima al Peñón, en los tiempos neolíticos debió ser algo comparable a lo que Cabo Cañaveral o Baikonur es hoy, a pequeña escala: un lugar de concentración de personas hábiles, valientes y sabias. Sus naves, andando los siglos, unirían continentes y planetas.

**Toda
cabrada feliz
debería ser
considerada un
monumento
neolítico**



La roda, un atavismo

Las embarcaciones ligeras de madera tallada, o junco o cuero o corteza de abedul, se emplearon muy temprano para la navegación a distancia y la pesca marina con red, en todo el Mediterráneo. Esta habilidad grupal, implementada después de la desglaciación, hace die mil años aproximadamente, acabó por inspirar la construcción de barcas en tablas de madera ensamblada.

De hecho, la curvatura hacia dentro de las rodas de la barca de jábega -y la fenicia y la neolítica-, una de sus características más distintivas, quizás se trate de un atavismo que nos recuerda la primogenitura de las barcas de juncos.

Esta planta gramínea, conocida también como junco marino, “de techar” o totora (su equivalente botánico americano), era muy abundante entonces y aún hoy, a menor escala, en las desembocaduras de nuestros ríos.

Los juncos se agrupaban en haces, atados con cuerda de ortiga o de esparto, como luego estos haces entre sí, formando un huso, cuyos extremos puntiagudos se torcían hacia atrás mediante una guita en tensión, de modo

Roda de proa y ojo propiciatorio de la barca de jábega Vendaval en la playa de Pedregalejo, El Palo, Málaga

que la proa de la embarcación partiera las olas y no las penetrara cuando navegara al través.

Otra razón de la pervivencia de las rodas en las barcas de madera ensamblada puede ser su utilidad para asir la barca en la operación de izarla a la arena, repetida a menudo puesto que la barca es muy anterior a la existencia de los puertos artificiales.

Las rodas también pudieron servir para reliar la cuerda del ancla e incluso como mirilla de ciertas estrellas o, de día, accidentes geográficos, que pudieran utilizarse por el espaílla para marcar el rumbo.

**La juncia o junco marino
o “de techar” fue un
material esencial**

Réplica de una cuchara neolítica de madera de fresno hallada en Albuñol, realizada por nosotros



Diagrama de un hacha y una azuela de piedra pulida, herramientas básicas de la carpintería de ribera neolítica.

Otras son el perforador de arco con punta de sílex y la lija de arenisca

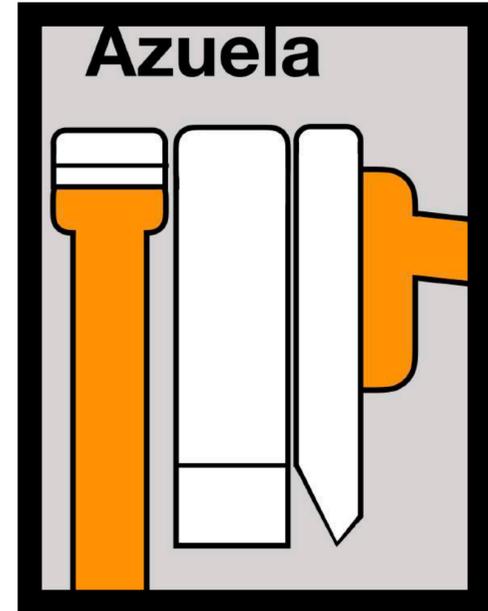
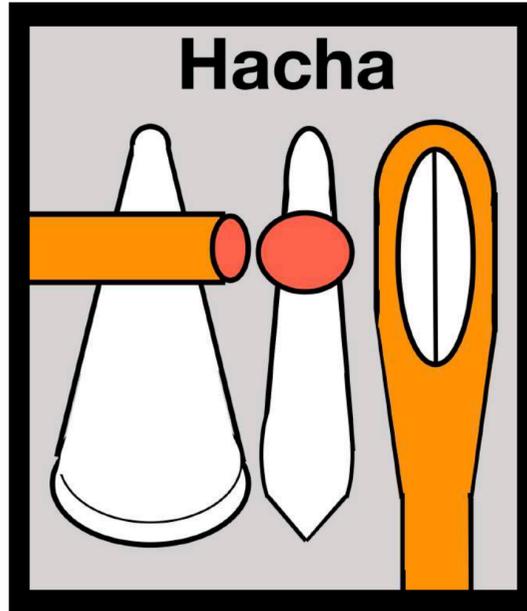
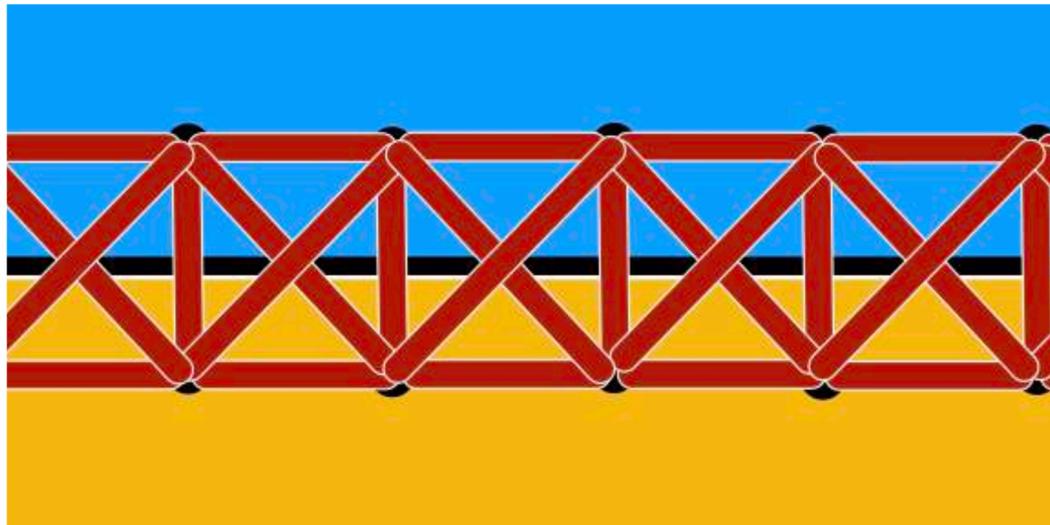


Diagrama de la junta entre dos tablas talladas y luego, mediante perforaciones, cosidas con cordón de esparto e impermeabilizadas por inserción de astillas de madera a presión y resina y/o brea



En esta escala se aprecia cómo la calcita es más dura que el cobre, y la anfibolita que el bronce, el hierro y el acero.

La piedra pulida no desplaza al sílex sino que lo complementa, para los nuevos usos asociados al sedentarismo y la agricultura, y la carpintería de ribera.

Puede que haya un componente psicológico en la suposición de que la carpintería no pudo surgir antes de la Edad de los Metales. El triunfo de los metales se debe a su moldeabilidad estando fundidos y a su mayor ergonomía de uso

DUREZA DE MOHS

1,5	Plomo	5	OFITA
2	Yeso	5,5	ANFIBOLITA
2,5	Cobre	6	Ortosa
3	CALCITA	6	Titanio
3.5	Mármol	7	CUARZO
3,5	Bronce	7	GRANITO
4	Fluorita	7	SÍLEX
4,5	Hierro	8	Topacio
5	Apatita	9	Corindón
5	Acero	10	Diamante

PHIL SLIGHT



José Heredia, en su gabinete de Casanueva, cerca de Pinos Puente, en la vega de Granada junto a Sierra Elvira. Anticuario de profesión se inició como aficionado en la talla lítica en 2004 viendo un documental de televisión y andando el tiempo se ha convertido en un experto de prestigio.

En la actualidad prepara la publicación científica de algunos de sus hallazgos conceptuales en asociación con profesores de la Universidad de San Petersburgo, del departamento fundado por Semenov, creador de la Traceología.

Su blog joseherediatallalitica.blogspot.com nos parece altamente recomendable.

Que sepamos, es la única persona capacitada para construir una barca de madera según los cánones neolíticos. Nos encantaría disponer de presupuesto para hacerle ese encargo, pero no es el caso. Hemos estado con él en su taller ocho horas y hemos aprendido mucho

Arqueología experimental

El hecho de que hoy alguien pudiera construir una barca de madera ensamblada de 8 m de eslora, 2,5 de manga y 1,2 de borda, y dotarla de remos de palanca y de un mástil y una entena para sostener una vela, sin herramientas eléctricas e incluso sin útiles metálicos, exclusivamente con instrumental neolítico, no implicaría que en efecto “ellos” lo hicieran, es cierto. Sin embargo a los escépticos y refractarios les resultaría molesto, y ya solo con eso quizás el esfuerzo mereciera la pena.

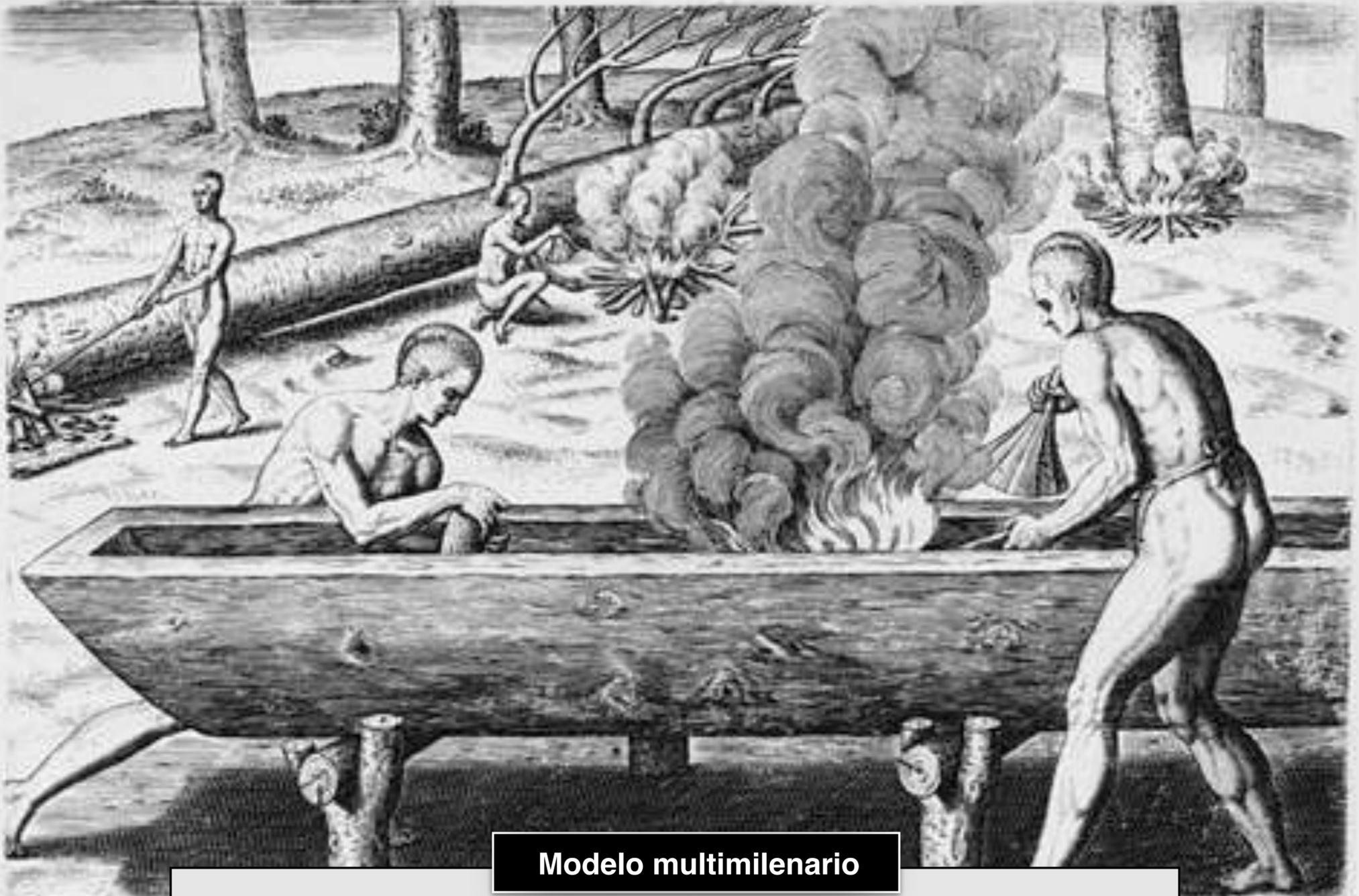
La inversión en horas de trabajo para tamaño ejercicio de arqueología experimental sería quizás de varias decenas de miles, y hoy me temo que en Andalucía aún no existe una cátedra, museo, centro de interpretación u otra entidad cultural capaz de abordar algo así con su propio funcionariado y presupuesto. Sin embargo un trabajo de aproximación quizás sí sería accesible a cualquiera. Consistiría en la construcción según cánones neolíticos de una única cuaderna -la primera de proa o de popa, las más pequeñas-, para luego extrapolar el dato y establecer cuántas horas se llevaría la construcción de una barca completa.

Como disciplina científica formal en Andalucía la arqueología experimental no termina de nacer debido quizás a que en este campo no se trata de saber, en el sentido de leer libros; se trata de querer, de estar dispuesto a trabajar con las manos y de convivir con el sudor, el serrín, la brea, el esparto, el polvo y el barro y, sobre todo, en el caso de la náutica prehistórica, afrontar el riesgo y la aventura.

No podrías quedarte en el aspecto de la construcción naval porque renunciarías a lo fundamental; habría que experimentar también el comportamiento y el manejo de la embarcación en el agua, tan húmeda y fría, y luego efectuar alguna que otra singlatura en el mar de Alborán, el Mediterráneo o, mejor aún, en la fachada atlántica en busca de los deudores culturales de nuestros magníficos dólmenes.

En caso de que algún día, en aras del avance de la ciencia, la verdad y la democratización del conocimiento, se produzca una alianza entre los estudiosos por un lado, y los manitas y aficionados a la aventura por el otro, como parece conveniente, la arqueología experimental en náutica prehistórica podría convertirse en una baza con que acreditar la profundidad y prestigio de la cultura andaluza y española.

Fabricación de un cayuco monóxilo, o sea de un único tronco, con fuego y útiles de piedra por indígenas africanos, según dibujo de un explorador del siglo XVI. La construcción en madera ensamblada aparece para superar la limitación del tamaño de la embarcación allí donde no existen árboles de porte suficiente y parece que comenzó con el añadido de tablas o trancas para aumentar el calado



Modelo multimilenario

La barca de madera ensamblada neolítica sería copiada y mejorada y recrecida por egipcios, fenicios, griegos, cartagineses, romanos y bizantinos en la Antigüedad y, a partir de la Edad Media, por todas las naciones del Mediterráneo y el Atlántico europeo. Puede decirse que hasta la introducción del timón, que no aparece en el Mare Nostrum hasta el s. XI d. C, todas las embarcaciones de madera presentan estas características, inspiradas en la barca primigenia: a) forma de huso, b) escaso calado, c) forro de tablas ensambladas sobre un "esqueleto" de cuadernas, d) remos de palanca, e) espaílla o remo perpendicular a los demás, en popa, para rumbear, f) mástil potente con antena -la jábega lo perdió hace siglos, pero lo tuvo-. Hasta el Bronce inicial las barcas contaban con una doble carena para facilitar su varado en la arena, pues aún no existían los puertos.

Los tres modelos sobresalientes, son: 1) la galera, que se enseñoreó del mar desde la guerra de Troya hasta el siglo de oro español, unos cuatro mil años; 2) el drakkar vikingo; y 3) el jabeque, derivación de la jábega, el barco favorito de los piratas berberiscos.

En su incansable combate entre las galeras imperiales y el jabeque este evoluciona incorporando la popa y el timón, abandona los remos y profundiza su calado. Con este formato pasa al servicio de los piratas caribeños.



Vista del valle de Arroyo Hondo y la sierra de Villanueva de Cauche desde El Torcal de Antequera. En superposición la llamada Venus del Torcal, escultura neolítica realizada en una valva de concha fina. Parece evidente que el artista se inspiró en la escultura natural conocida como “El Tornillo”



MEJILLÓN



LAPA



BÍGARO



PERCEBE



CANGREJO



BERBERECHO

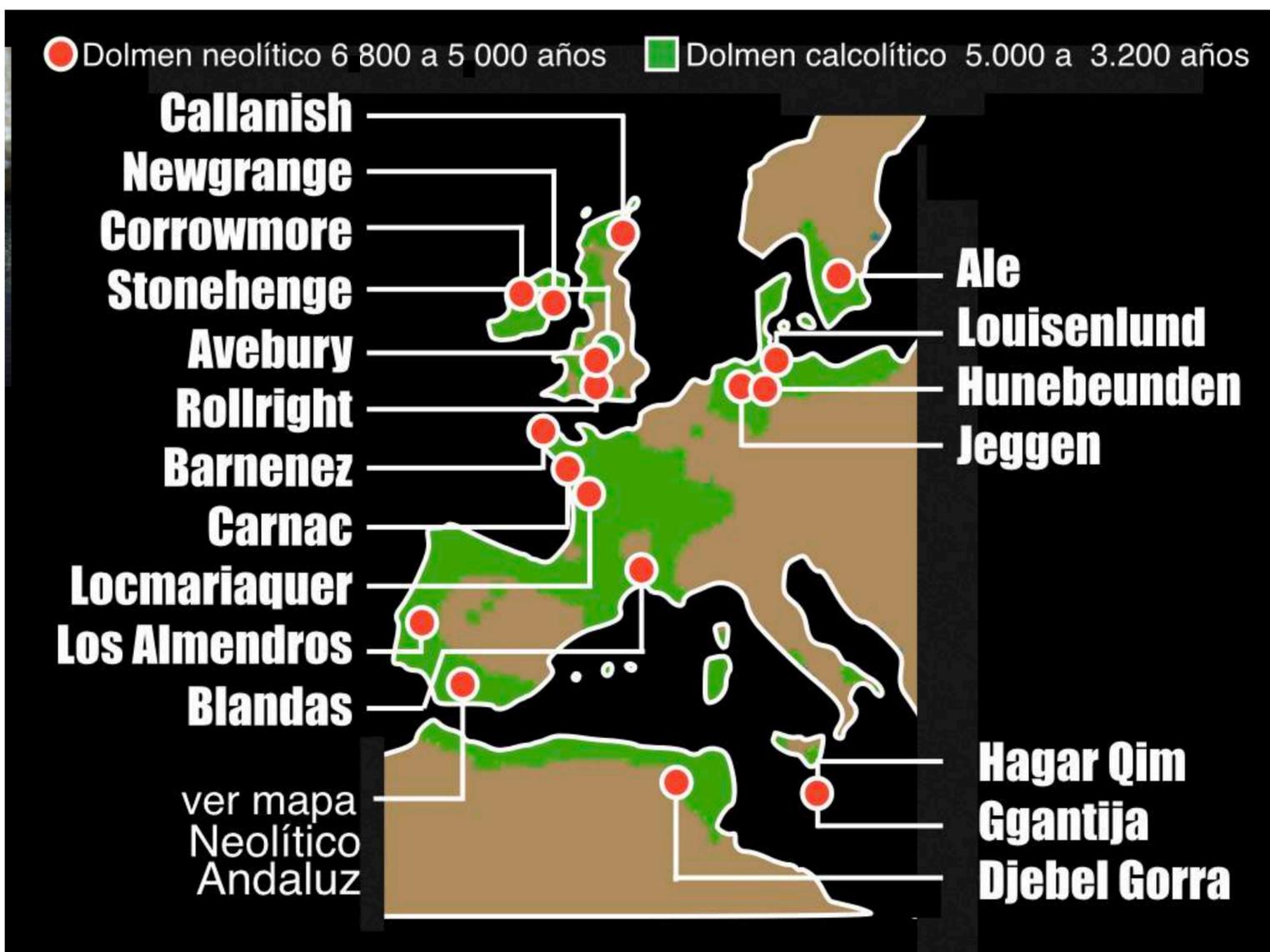


CONCHA FINA



CAÑAILLA

Izquierda. Frutos del mar a la mano en el Neolítico. En la actualidad algunos han desaparecido de nuestras aguas y otros aún se recogen bajo licencia



ANGEL GALDO

Nacimiento de Europa

Un defensor de la hipótesis de la factura en cuero de las embarcaciones pintadas en Laja Alta, el ya citado profesor Miguel Martín Groeg, tiene en internet un segundo trabajo, "Petroglifo de Santa Catalina", de visita recomendable. Su lectura provechosa es apta para peritos en física y astronomía, que no es nuestro caso, pero quizá sí comprendemos su conclusión: los neolíticos estaban avezados en la observación estelar y sabían darle utilidad práctica.

La piedra es un canto rodado de unos 12 cm con forma de patata, y muestra cierto número de pequeñas perforaciones que solo pueden ser antropogénicas. Se trata de un calendario de hace 5300 años para uso de los pescadores neolíticos que, gracias a él, podían anticipar las mareas vivas que llenaban de agua y de peces sus "corrales", especie de piscinas artificiales construi-

das en las zonas mareales de Cádiz y Huelva. Al retirarse el mar el agua se escapa pero no los peces.

La importancia de la habilidad de la navegación de cabotaje a distancia en la diseminación del megalitismo neolítico a lo largo de la fachada atlántica europea era una idea considerada excéntrica hace un par de décadas, pero hoy se admite como más que razonable. Se trata del primer fenómeno cultural de escala europea.

El salmón visitaba los ríos andaluces en el Neolítico, hoy lo sabemos, y el bacalao al parecer en aquellos tiempos prefería la cercanía a tierra, hasta que se percató de la sistemática de la depredación humana.

Los viajes atlánticos de cabotaje en embarcaciones efímeras, y después en barcas de tablas de madera, no tenían la pesca como objetivo, con el afán de



volver a casa y llenar la despensa. La otra utilidad esencial de la barca primigenia fue el viaje a más larga distancia, con mayor eficacia, confort y seguridad. Su motivación quizás no fuera principalmente económica sino más bien de tipo espiritual, en mi opinión, y la búsqueda de ideas y experiencias nuevas y mujeres guapas y cariñosas.

Navegar a larga distancia y pescar eran entonces una única cosa, la única alternativa de los viajeros para alimentarse durante buena parte de aquellos larguísimo itinerarios de ida y vuelta, de años, sin duda. Se entiende que los navegantes comían otras cosas cuando echaban pie a tierra a buscar la aguada o cuando contactaban con poblaciones ribereñas que, en su mayoría, debieron ser amistosas, en un mundo sin competencia por los recursos y gustoso de novedades y de relaciones inesperadas.

No más llamarla Peña de Los Enamorados o El Indio. Mejor “La mujer dormida”

La “Peña de los Enamorados” toma nombre de una leyenda medieval de amor desesperado y suicidio. Nosotros preferimos denominarla “La mujer dormida” porque según nuestra intuición ese pudo ser su nombre en el Neolítico, una referencia espiritual central, asociada al descanso, la ensoñación, la conciencia alterada y la muerte.

El dolmen de Menga, entre los mayores y más antiguos de Europa, está orientado hacia esta peculiar escultura natural, al contrario de la gran mayoría de los megalitos europeos, que lo están en relación al sol naciente en el solsticio



Menga



Arriba. La línea recta es rara de ver en la naturaleza y en la obra humana comienza someramente a introducirse en el Neolítico, en la construcción de dólmenes (en la foto, interior de Menga) y de barcas en madera ensamblada.

Abajo. El dolmen de El Toril, ubicado en Dílar, cerca de Granada, fue destruido a mediados del s. XIX. En el Parque de las Ciencias existe una réplica de su interior y se le atribuyen 6300 años. Los dibujos están tomados de *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* publicado en 1862 por Manuel de Góngora, rector de la Universidad de Granada

Dólmenes flotantes

La construcción de barcos de ocho metros en madera ensamblada debió ser una tarea muy exigente para una comunidad tribal, y en verdad no existe ninguna evidencia arqueológica, debido a la degradación natural de la madera por el tiempo.

La desaparición de las pruebas de la existencia de los talleres de carpintería de ribera neolítica también pudo deberse a las condiciones físicas cerca de la orilla del mar o las desembocaduras de los ríos, su ubicación lógica, donde el agua y la arena o el cieno tienden al barrido periódico.

Sin embargo sí se conservan contundentes y sólidas pruebas acerca de la gran capacidad técnica, organizativa, motivacional y de liderazgo de los neolíticos andaluces, como son los grandes dólmenes dispersos en España y Portugal y a lo largo de la fachada atlántica europea.

La arqueología tiene establecido para la construcción del más grande y complejo megalito europeo, Stonehenge, en la llanura de Wessex, Inglaterra, una estimación de hasta 30 millones de horas de trabajo; y 18 para el cercano gran túmulo de Shilbury. Ambos récords corresponden al calcolítico, es verdad, cuando ya se disponía de herramientas de cobre, más de mil años posteriores al primer dolmen neolítico.

Por comparación, podemos estimar a ojo de buen cubero que el dolmen neolítico de Menga, cuya pieza más pesada se estima en más de 150 toneladas, debió requerir varios millones de horas de trabajo. En su interior contiene un pozo excavado en roca pura de 19,5 metros de, equivalente a un edificio de 6 pisos de altura, y unos 2,5 de diámetro, que podemos considerar colosal.

A las jornadas que debieron echar los operarios picapedreros y los de la mudanza y cimentación y alzamiento de las grandes piedras, hay que sumar aquellas aportadas por los compañeros que cazaban y cultivaban y preparaban la comida, cuidaban de las heridas laborales y a la noche les cantaban y bailaban para mantener su ánimo.

La misma capacidad organizativa, y la misma tecnología de la piedra pulida pudo emplearse, pensamos nosotros, en la construcción de las primeras barcas de madera

**El dolmen
neolítico
filosóficamente
es muy distinto
al
calcolítico**



PHIL SLIGHT

La Peña de los Gitanos, Montefrío, Granada, contiene una necrópolis calcolítica de más de 200 pequeños dólmenes explotada por su propietaria como un recurso turístico. Dentro de la finca y en su entorno se encuentran cuevas neolíticas de relevancia -Las Cabras, La Negra o Las Tontas-, el dolmen neolítico de El Hoyón de la Virgen y el poblado de Los Guirretes. Se trata de una meseta calcárea rodeada de un bosque adhesionado que conserva la ecología originaria, esencialmente, centrada en una laguna en dolina hoy desaparecida



Ángel Galdo

El atún rojo “financió” la primera barca

El sueño de todo pescador desde la Prehistoria postglacial es atrapar un atún de este porte. Foto tomada de internet, de ubicación no identificada

ensamblada y calafateada.

El destino del dolmen era atender las necesidades de los muertos e identificar a la comunidad con el territorio, cosas muy importantes, pero la barca atendía a las necesidades de los vivos, más acuciantes.

Por un lado aportaba una mejora en la productividad pesquera, o sea, una alimentación de calidad que, además, sometida a secado y/o salazón, se conserva muy bien.

La mojama -y el jamón- parece que están en el haber de los neolíticos.

Por el otro lado, la barca aporta la posibilidad de viajar más lejos, cómodo y seguro, y de portear más cosas valiosas como ganado, semillas, sal, ámbar o marfil.

Gigantes de plata

Los neolíticos andaluces estuvieron seguros de que la construcción en madera de las barcas primigenias les resultaría rentable, cualquiera que fuera la inversión en horas de trabajo, porque eran conscientes del potencial que les ofrecía el Estrecho: el doble paso anual de los grandes atunes.

Los atunes rojos son peces de sangre caliente y viajan sin parar persiguiendo a su presas -bancos de sardinas y otros peces que forman grandes bancos-, o en busca de sus lugares de desove. Son trayectos de miles de kilómetros entre el Mediterráneo y el Atlántico norte, que realizan a una velocidad de crucero de unos 7 km/hora.

Su velocidad máxima sin embargo alcanza los 70 km/h e incluso, de forma excepcional, pueden superar los 110 km/h en recorridos cortos.

Atlanterra

PHIL SLIGHT



Recreación de la cueva de Las Orcas, cerca de Zahara de los Atunes, vista desde dentro a fuera. Excavada de forma artificial, hay quien considera que contiene un reloj de sol -cuando un rayo entra por la ranura superior y toca un punto rojo en la pared interior, se sabe que está próximo el momento de la acción-, y un efecto bocina, para avisar a las orcas de que las redes están dispuestas

En el pasado estos animales superaban a menudo 6 m y 900 kg, tamaño y peso hoy inauditos debido a que la sobre pesca les impide alcanzar su esperanza de vida, de unos 20 años.

Dos veces al año, de entrada en primavera y de salida en otoño, ese paso puede ser anticipado “científicamente” mediante la observación de las estrellas y el sol, con precisión de unos días.

Horas antes de la llegada de los atunes inexorablemente aparecen las orcas, sus depredadores naturales. No los persiguen en largos recorridos sino que prefieren esperarlos al acecho, favorecidos por el empeño instintivo de los atunes en cruzar el Estrecho.

Orcas cooperativas

Plinio el Viejo (23-79 d. C.) menciona en su *Historia Natural* la pesca con ayuda de delfines en el Mediterráneo y en la actualidad son varias las referencias a esa actividad en África, América y Australia. En 2012 se conoció que humanos y delfines llevan colaborando varias generaciones en la pesca de la

lisa o mújol migratorio en la playa de Molha de Barra, Laguna, Brasil.

Las imágenes disponibles en internet nos inspiran a pensar que los neolíticos andaluces de igual forma pudieron asociarse con las orcas residentes del Estrecho en provecho mutuo, durante siglos, aliando sus fuerzas para atrapar a los pesados y veloces peces de sangre caliente.

La idea la tomamos de Mario Morcillo, el primero en divulgar el posible significado de la cueva de Las Orcas, situada en la parte atlántica del término municipal de Tarifa.

La idea fue recibida inicialmente como una excentricidad, pero en la actualidad cada vez se toma más en serio. A veces las verdades indemostrables resultan especialmente emocionantes y bellas, y esta además refuerza nuestra hipótesis.

La función de estos inteligentes depredadores marinos en una supuesta actividad conjunta con los pescadores neolíticos se fundamentaría en la detección mutua a larga distancia entre los atunes y las orcas.



San Fernando

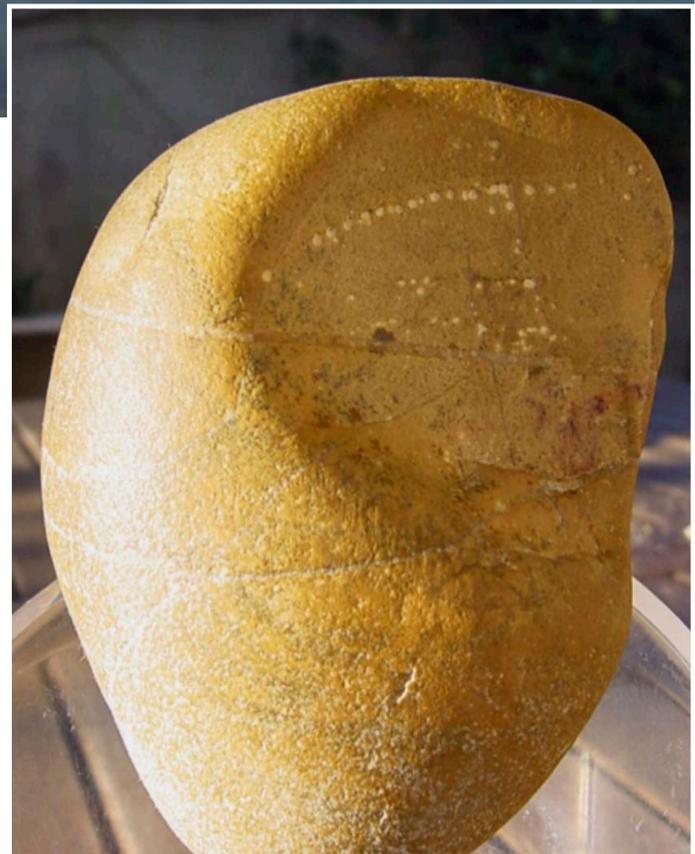
“Corral” en la bahía de Cádiz. La marea viva la llena de agua y al retirarse el agua los peces se quedan atrapados. Un sistema neolítico aún hoy en uso

Las orcas se situarían en mitad del Estrecho para obligar a los túnidos a pegarse a las costas, donde las redes de esparto les estarían aguardando.

El acuerdo entre humanos y orcas en el Neolítico es creíble, como posibilidad, en nuestra opinión, pero solo cuando podía darse una relación entre ambas especies basada en la ecuanimidad y la amistad, cuando ambos comían los atunes en fresco. Luego de preindustrializada la salazón, en la Edad del Bronce, la voracidad de los seres humanos seguramente llevó al intento de esclavizar o domesticar al animal, como ya había pasado en la Prehistoria con el perro y otros animales.

La orca no consintió en rebajarse a esa condición, parece, y acabaría llamándose “ballena asesina”; y quizá lo sea, pero no en mayor grado en que se puede aplicar a nuestra propia especie ese adjetivo.

Aún hoy pervive un clan de orcas afinadas en el Estrecho y, afortunadamente, obligados por la ley y el interés científico, en la actualidad parece que los pescadores se avienen a respetarlas.



MIGUEL MARTÍN GROEG

El profesor Miguel Martín Groeg, de la Escuela de Ingeniería Naval de Cádiz, descubrió y estudió el petroglifo Santa Catalina, un calendario estelar para uso de pescadores de hace 5300 años

**La piedra
más interesante
de España,
probablemente**



Zahara de los Atunes

Tiempo y espacio

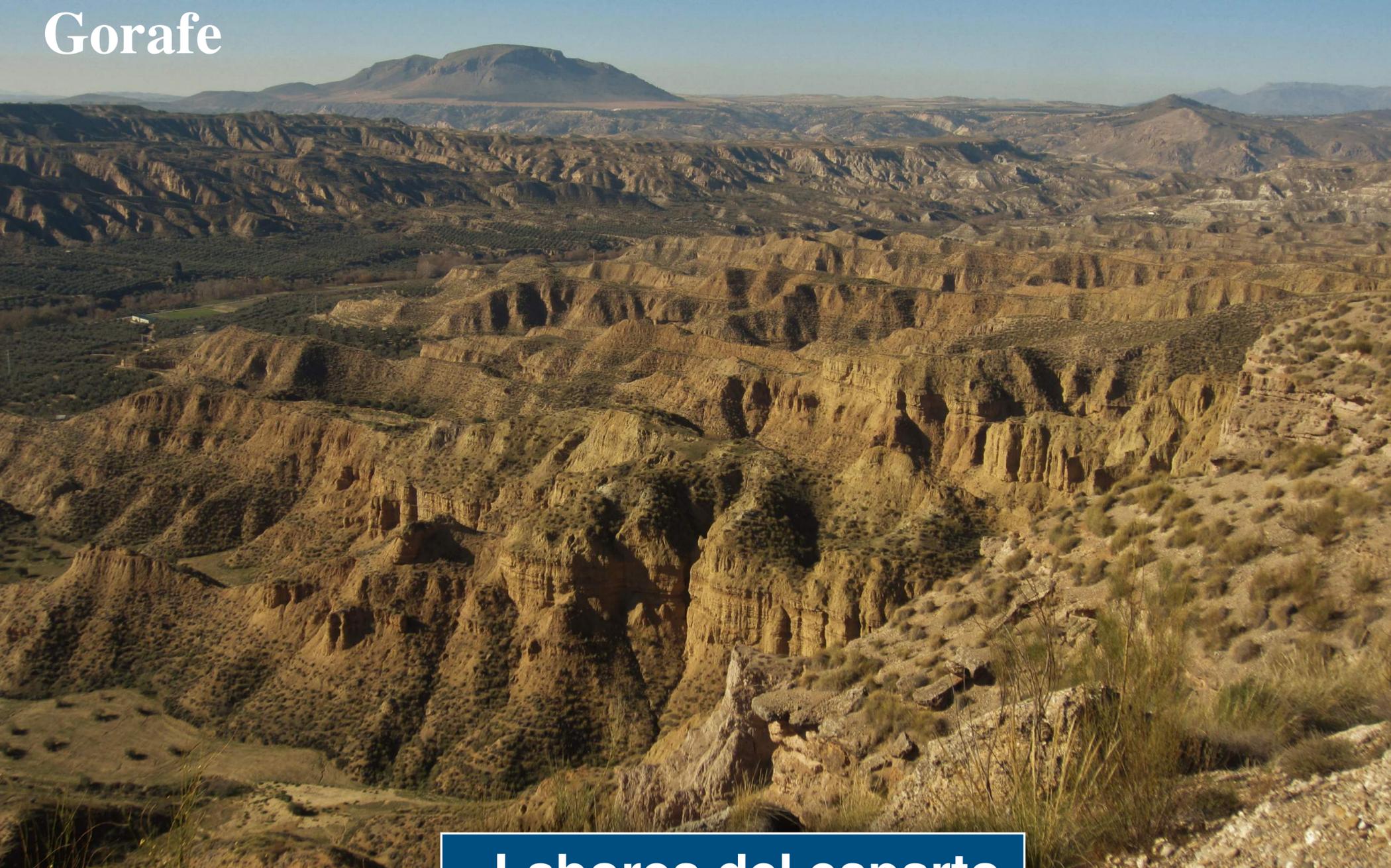
El arte de jábega se compone de dos elementos, la red, que le da nombre -jábega, tomada del árabe andalusí- y la barca, construida primero en materiales ligeros y más tarde, andando los siglos, en madera ensamblada. Cuándo y dónde se construyó en madera por primera vez está por dilucidar y de momento la cuestión depende de la interpretación que quiera hacerse de Laja Alta.

De haber nacido la barca en el Occidente mediterráneo durante el Neolítico, mediante el empleo de útiles de piedra, como en nuestra opinión pudo suceder, esta habilidad se habría ido difundiendo por las costas del Mediterráneo hacia el oriente, de generación en generación, por sucesivas culturas locales converidas a la práctica pesquera.

En ese lento viaje en algún momento se habría incorporado el uso del instrumental metálico en la construcción de las barcas, primero el cobre y pronto el bronce, aleación que aparece en el interior de Turquía y el Oriente mediterráneo hacia el 5500 antes de ahora.



En esta pintura de Laja Alta hay quien ha visto una barca primigenia en un puerto. Nosotros vemos claramente una almadraba, de las que hoy, después de seis mil años, sobreviven cuatro



PHIL SLIGHT

Labores del esparto

Para la construcción de una barca ensamblada primigenia, y su uso como apoyo a la pesca con red, el esparto fue tan imprescindible como la madera, la brea y el instrumental de piedra. El nombre vulgar de la orca en las costas andaluzas en torno al Estrecho es “espartel” y eso quizás denota la relación entre el animal y la fibra vegetal. Las primeras redes de pesca debieron ser tejidas en ese material, que se continuó empleando para los usos marineros durante milenios. Aún encontramos en el comercio cuerdas y maromas de esparto.

Las primeras redes de gran tamaño diseñadas para su uso desde embarcaciones, debían ser muy pesadas y se ayudaron para su flotación de pellejos hinchados, sellados con brea y de elementos de corcho. Eso en caso de estar pensadas para su transporte; de ser fijas, tipo almadraba, quizá se usaban grandes troncos de madera como flotadores.

La explotación del esparto se ha constatado ya hace 6500 años en la cueva de Los Murciélagos en Albuñol al que dieron cualidades textiles depuradas. Al inicio del eolítico sólo se disponía del esparto, que

se anticipó quizás más de un milenio al lino, el algodón y la lana.

Aún hoy día la sábana sobre la que se dispone un cadáver se denomina “mortaja de esparto”, aunque hace siglos que se dejó de emplear ese material en ese contexto, debido a una práctica que se inició seguramente en el Neolítico. Esa mortaja o estera ligera debió ser similar a las velas de las barcas primigenias. Se conoce que se confeccionaron velas con piel de cabra, como es el caso del calzado, coexistentes con los confeccionados en esparto.

Nombres preindoeuropeos o al menos prelatinos de la planta son ariza y atocha.

El contenido asignado por la RAE al infinitivo “atochar” es revelador: llenar algo de esparto; llenar algo de cualquier materia, apretándola. Dicho del viento, atochar significa oprimir una vela contra su jarcia. Dicho de un cabo: sufrir presión entre dos objetos que dificulta su laboreo.

Según Plinio los romanos comenzaron a utilizar esta fibra vegetal durante las guerras púnicas, en torno al siglo III a. C. y literalmente, significa “cosa náutica”; por



PHIL SLIGHT

Cantimplora hecha exclusivamente de esparto, que conocimos en el taller de un artesano de Úbeda, Jaén. No la adquirimos por su precio, 300 euros, pero nos llevó a pensar que el esparto pudo usarse en la Prehistoria para construir embarcaciones

Gorafe, Granada. En zonas de España y del Magreb el esparto forma “mares”, exclusivos de la Iberia árida y el Magreb. Se trata de una fibra imprescindible en la Prehistoria y en la historia, hasta mediado el siglo pasado. Algunos espartales parecen naturales pero en realidad son fruto del manejo neolítico

PHIL SLIGHT

otro nombre “congesta”, traducible como “amontonamiento”.

El esparto fue también de utilidad en su formato conocido como hacho, la linterna neolítica, un haz cilíndrico de un metro de largo y unos 10 cm de grosor confeccionado sobre la marcha con las hojas secas de la base de la planta.

Encendido en un extremo por la noche, y movido constantemente para que no haga llama y se consuma de forma lenta, produce una tenue luz roja que permite ver dónde pones los pies mientras caminas de noche y, a la vez, ser visto desde lejos. En el pueblo de Gorafe, Granada, asociada a la misa del gallo se procesiona con esta iluminación.

Hacho se llama también al ladrón que actúa con nocturnidad, y a una posición elevada junto a la costa utilizada para hacer señales luminosas a los navegantes, un precedente neolítico del faro.

La antorcha es un desarrollo del hacho, impregnada en aceite o resina para mantener la llama viva pero sin casi consumo del material vegetal.

La introducción de sierras, azuelas y gubias de bronce suponen un avance constructivo considerable, y permitió a los carpinteros de ribera una mayor precisión y productividad, pero serían muy similares a las primigenias en cuanto al concepto y el manejo.

Los fenicios y los griegos reintroducen la barca de madera ensamblada en nuestras aguas hace más de 3000 años, y estos últimos establecen las industrias pesquera y conservera y su comercio internacional.

Sus herederos cartagineses continúan el próspero negocio hasta que son desahuciados por sus mortales enemigos, los romanos. Estos mejoraron y ampliaron las instalaciones e inventaron el gárum, una salsa de lujo fabricada con despojos comercializada como afrodisíaco.

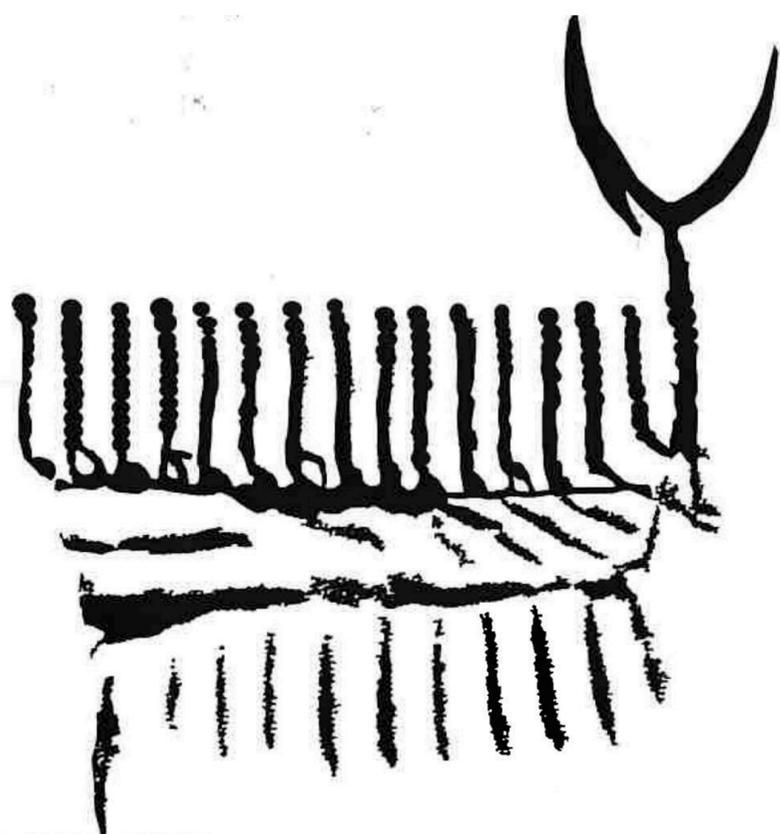
A la caída del Imperio romano, y después el bizantino, los visigodos no pudieron mantener las antiquísimas rutas comerciales de la conserva de pescado y la industria colapsó.

A partir del siglo VIII, cuando se inicia la época del esplendor andalusí, la pesca marina masiva se recupera aunque parece que ahora para su consumo en fresco, comercializándose también en las ciudades de interior, como Granada, Córdoba o incluso Toledo.

Santa Fe de Mondújar



Fin de los buenos tiempos



El óptimo climático o mesofítico registrado en Andalucía hace unos 7500 años llega a su fin unos dos mil años más tarde y por esta razón, sumada a otras, como la aparición de la metalurgia del cobre y el crecimiento demográfico, el Neolítico da paso al Calcolítico. En Almería se desarrolla la cultura de Los Millares, considerado uno de los primeros protoestados europeos, anterior a la influencia oriental.

El poblado de Los Millares, en Santa Fe de Mondújar, a unos 25 km al norte de la capital, ha sido reconstruida a efectos divulgativos y merece una visita, sin duda.

Se ve claramente cómo por primera vez la sociedad dedica tanta energía a la producción y almacenamiento de las cosechas como a la

Barca primigenia

PHIL SLIGHT



prevención de su defensa, con varias líneas de murallas y múltiples puestos defensivos. Se aprecia también la presencia de mercancías de origen muy lejano, como ámbar del báltico, marfil asiático y cáscaras de huevo de avestruz africana.

Ese comercio tuvo que ver con la proliferación de las barcas de madera ensamblada retratadas en Laja Alta, o al menos eso sugieren los dibujos decorativos hallados en cuencos cerámicos.

El profesor Víctor Guerrero, de la Universidad de Baleares, indica la posibilidad de que esas barcas fueran de tablas cosidas, así como una fuerte relación cultural de Los Millares con el norte de Marruecos y en particular con las islas Chafarinas.



Decoración incisa de dos cuencos cerámicos hallados en Los Millares, datados hace 5500 años. Para el profesor Guerrero se trata de barcas primigenias

Arriba. Maqueta del poblado de Los Millares conservada en el centro de interpretación de Santa Fe de Mondújar, Almería



Ricardo el de la barca

A finales del verano de 2017 se presentaron en La Herradura Ramón Crespo y Felipe Foj, de la ABJ, para verificar si los términos propios del arte de jábega eran los mismos en Málaga y en Granada. Con una playa de poco más de 1,7 km, en esa bahía se conocen los nombres de 14 barcas de jábega ya desaparecidas que estuvieron operativas en la primera mitad del siglo pasado.

Los investigadores contactaron con el último patrón de barca, Ricardo Sánchez Franco, propietario que fue de la Joven Consuelo, y pronto hubo acuerdo en que la terminología empleada era la misma. La diferencia que más llamó la atención fue sobre el reparto de las capturas, que en Málaga era más favorable al propietario. Se han recogido casos en que éste se apropiaba de hasta un 60%, repartiéndose el resto en partes alícuotas entre los jabegotes -dos para el patrón-.

En La Herradura el propietario y el patrón eran la misma persona y se quedaba con dos partes, asumiendo además el coste del seguro y del mantenimiento de la embarcación y las redes. Esto supone una generosidad poco vista en otros sectores económicos, y da a entender que el rédito de la inversión en la compra de la embarcación la recibía sobre todo en respeto y consideración de los jabegotes, lo que hoy nos parecer un eco del estilo de vida neolítico.

En los años 50 los pescadores de La Herradura, la mayoría no dedicados al oficio en exclusiva, no recibían una paga dineraria por su trabajo, sino en especie. Después del lance el pescador debía recorrer los cortijos más cercanos a la playa, a pie muchas veces -o un intermediario en mula-, para cambiar su pescado por cereales o legumbres, hortalizas, huevos, aceite y vino principalmente.

Ricardo quiso insistir en que, en su opinión, el verdadero daño ecológico a los caladeros no lo hacían las barcas, que llevaban en ello miles de años, o al menos era mucho menor que el causado en la actualidad por el CO2 que desprenden los escafandristas, que fulmina la vida larvaria subacuática.



La Herradura

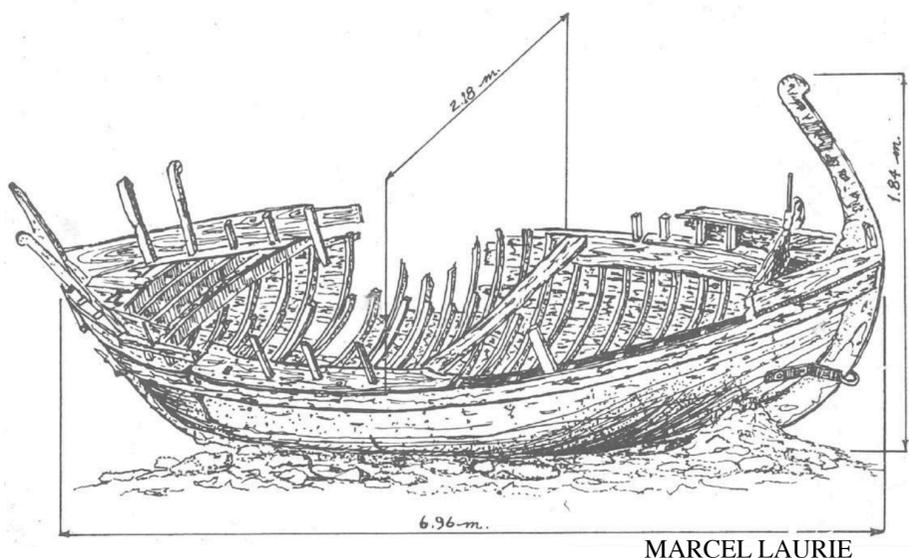
Barca primigenia

En La Herradura a mediados del siglo pasado operaban en torno a una decena de barcas de jábega y otros tantos sardinales, algunos de los cuales se ven en la foto. Era probablemente la flota pesquera no motorizada basada fuera de puerto más numerosa de Andalucía, a pesar de que en aquellos tiempos el pueblo tenía apenas mil habitantes. Ricardo Sánchez Franco guarda esta foto en su casa como oro en paño



ANGEL GALDO

Esta foto está tomada por el autor en 1986. Poco después algunas personas del pueblo mostraron interés en ella como objeto decorativo, para colocarla a la entrada del pueblo; sus oponentes políticos, entonces en el poder municipal, la mandaron quemar, por celos



Marcel Laurie, anticuario canadiense que pasó unas semanas de vacaciones en La Herradura en el invierno de 1986 dibujó la barca "Joven Consuelo" de su propia mano cuando esta ya estaba en las últimas y editó una postal, con la intención de que constaran sus medidas por si alguien algún día se propusiera reconstruirla. Hoy no parece que llegue a pasar nunca, pero ahí están



La barca "La Panaera" faena en aguas de la bahía, años sesenta. Está enterrada cristianamente delante del obrador

El arte de jábega fue un chivo expiatorio

Fernando Dols, de Nerja,
propietario de la Rosario y Ana.
Presidente de honor de la asociación
Amigos de la Barca de Jábega



PHIL SLIGHT



La Rosario y Ana pesa unos 1.100 kg y fue
construida en 1943. Hoy se encuentra
depositada en la playa de Pedregalejo,
Málaga

Julian Almoguera (1923-2014), maestro
carpintero de ribera. Este señor fue el
primero en comprender que la prohibición
de pescar no implicaba el abandono de la
construcción de barcas y, sin tener un cliente
apalabrado, inició la nueva era. Su hermano
Antonio se implicó también en la tarea de
salvar la barca de la extinción y su hijo, Pepe
Julián, creó la Liga de Jábegas desde la
Asociación de Remo Tradicional

El arte de jábega
fue prohibido de forma
definitiva en 1986, si bien
con anterioridad ya se
habían dictado
disposiciones limitando esa
forma de pesca



José Pedro González, discípulo de
Julián, es en la actualidad el único
carpintero de ribera que construye
barcas de jábega de forma
sistemática, ahora con un peso de
unos 450 kilos

Barca primigenia



PEPE CANO

En la actualidad existen unas 20 barcas de jábega de nueva construcción, reducidas en peso, que se usan para disputar regatas de remo, con unos 500 remeros y remeras

Orto, ocaso y nuevo futuro

Durante los siete siglos de la presencia arabo-bereber en la península las almazaras y el arte de jábega recuperan el vigor que tuvieron hasta la caída de Roma/Bizancio, si no lo superaron. Lo atestigua quizás el hecho de que la actual nomenclatura asociada a la pesca artesanal está tomada del árabe andalusí y no del latín, como la reglamentación y las prácticas que han llegado hasta casi el XXI.

Después de la reconquista de Granada, las almadrabas pasan a ser propiedad de la aristocracia cristiana, aunque seguramente su laboreo permaneció en manos de conversos, luego denominados moriscos.

Cómo pudo ser que sobrevivieran las artes de pesca, una vez la expulsión de los moriscos de los siglos XVI/XVII se llevó a cabo, impropias de una cultura mesetaria que las desconocía -como el manejo de los sofisticados sistemas de irrigación agrícola-, posiblemente indica que las leyes de limpieza étnica no fueran tan estrictas y eficaces como se ha pretendido.

Por fin, en el primer cuarto del siglo XX, el arte de j e a alcanzó probablemente su máximo productivo, pero los avances tecnológicos provocarían su práctica desaparición.

Los artes de pesca artesanal, a remo, llamados “artes de pobre”, un trabajo muy duro y poco rentable, difícilmente encajaban en el

nuevo sistema de protección sociolaboral.

Muy oportunamente fueron acusados de poco selectivos, siendo el verdadero asunto quizás la confrontación de intereses con los pesqueros motorizados, basados en puertos y más susceptibles al control fiscal y político.

Fue inevitable, y conveniente quizás; el reproche es que no se apreciara el interés etnográfico y cultural imparangonable de la barca de jábega.

La memoria de las barcas desapareció, salvo en algunos centenares de fotos b/n y amarillentos papeles, y simplemente fueron abandonadas en la arena o quemadas como una basura.

Llegó a parecer que la ilustre barca se extinguiría, salvo unas pocas reservadas para el embarque de la Virgen del Carmen en la tradicional procesión marinera del 16 de julio.

Por fortuna, al comienzo del séptimo milenio de la increíble historia de la barca, varios centenares de ciudadanos se confabularon para ofrecerle un nuevo futuro, ya no como parte del sector primario sino del terciario, el mundo de la cultura y el deporte.

Identificar, amar, conocer, estudiar, proteger y fomentar aquello de verdad valioso que poseemos convierte el ser malagueño, andaluz y español en un privilegio; y nos obliga a compartir el disfrute de nuestra gran maravilla con la gente buena de todo el mundo.



CURRÍCULOS



Phil Slight

Nacido en Manawatu, Nueva Zelanda, en 1932, reside en Salobreña desde 1986. Licenciado en Arte por la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda. Vivió en Pedregalejo de 1961 a 1963. Profesor de Educación Artística en la University of Central England, Birmingham. Examinador en Bellas Artes del Bachiller International para España, Portugal e Inglaterra. Guitarrista flamenco y editor de discos. Fotógrafo etnográfico. Coleccionista de cerámica popular española.

<https://en-gb.facebook.com/public/Phil-Slight>



Dr. Miguel Botella

Nacido en Granada en 1949, es doctor en Medicina y diplomado en Filosofía y desde 2010 catedrático de Antropología Física de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada. Ha excavado en la Carigüela, Cueva Horá, Solana del Zamborino, las Angosturas, el Peñón de la Reina, entre otras. Ha estudiado momias y esqueletos de faraones e incas así como los restos de Colón, San Juan de Dios y el Príncipe de Viana entre otros ilustres. Los medios de comunicación le llaman “el detective de los huesos”. mbotella@ugr.es



Angel Galdo

Nacido en Granada en 1958, reside en La Herradura desde 2015. Licenciado en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid, ha trabajado como redactor y redactor jefe en Granada; editor de publicaciones de la Consejería de Salud y Consumo, Sevilla; periodista en los servicios informativos de Canal Sur Radio; guionista y productor de “Camarote para dos”, Canal Sur Radio; reportero colaborador “Diario 16”, Sevilla; productor y escritor de documentales en la empresa Jábega Doc; guionista de “Arrayán” de Linze. tv. aegardo@yahoo.es



Mercedes Rubio Velasco

Nacida en Sevilla en 1960, licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla y graduada en Danza Clásica por el Conservatorio de Música y Danza de Sevilla. Profesora de Danza y coreógrafa. En 2000 crea la empresa Ludoplán Prehistoria dedicada a las actividades educativas de recreación prehistórica en el yacimiento de Valencina de la Concepción, Sevilla, y en el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera, Málaga, Patrimonio de la Humanidad. ludoplan@hotmail.com



Javier Pérez González

Nacido en Nerja, Málaga, en 1973, fue fotógrafo de plantilla de Estadio Deportivo, y colaboró en ABC y Diario de Sevilla. Premio Andalucía de Periodismo de 1998, hoy está especializado en fotografía panorámica 360° y en la temática prehistórica. Desde 2006 colabora en el Plan Director del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Desde 2012 colabora con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED y el Centre National du Patrimoine Rupestre (Proyecto Tamanart, Agadir, Marruecos).

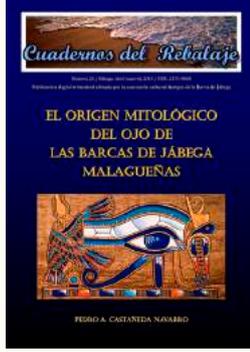
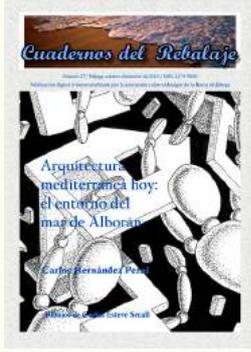
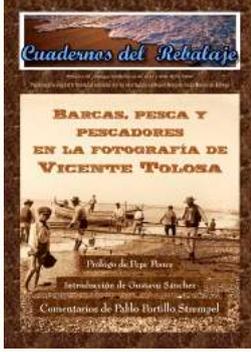
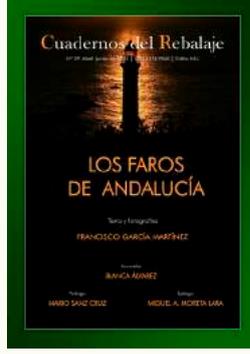
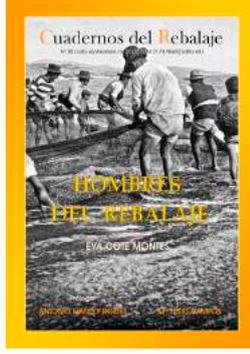
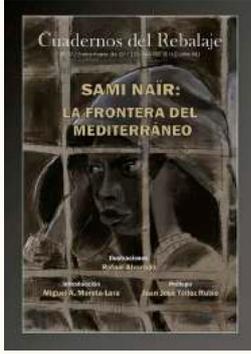
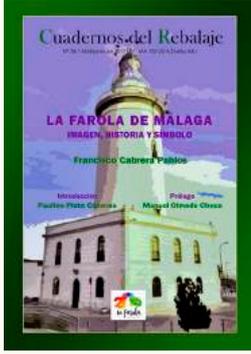
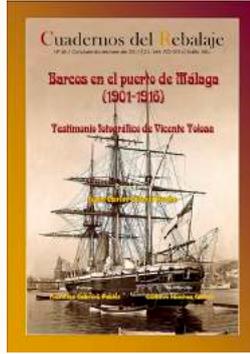
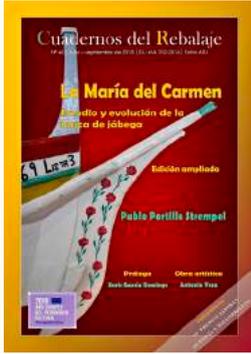
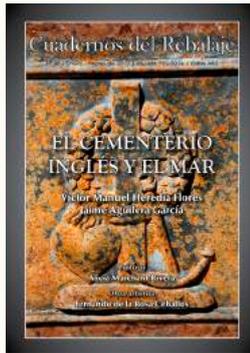
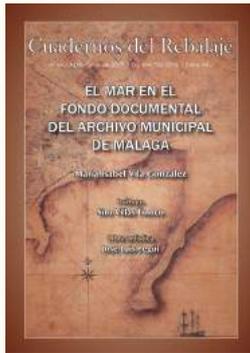
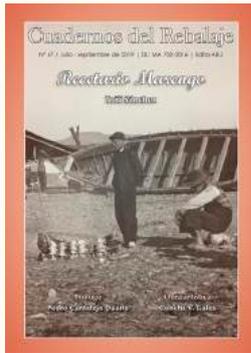
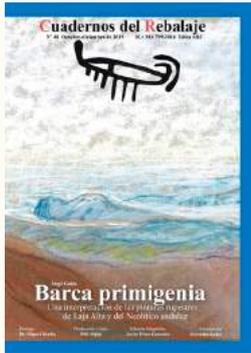
javierperezgonzalez.wordpress.com



La furgoneta C-15, llamada Aceitunera, se ha comportado como un miembro imprescindible del equipo, en un viaje de unos 20000 kilómetros de más de sesenta etapas durante cinco años por autovías, carreteras y pistas, sin ningún problema y el mínimo consumo y mantenimiento, en busca de la memoria del Neolítico andaluz.

**El
pasado tiene
futuro**

Colección Cuadernos del Rebalaje



PHIL SLICHT

Este es el resultado de una investigación periodística acerca de la posible construcción de barcas de madera ensamblada en el Neolítico andaluz, antes de la edad de los metales. La inspiración la encontramos en las pinturas rupestres de embarcaciones de Laja Alta, datadas por carbono 14 en 5800 años.

Se trata de la primera referencia conocida en el Mediterráneo -quizás en todo el mundo- a barcas de mediano porte en actitud de navegar, a remo y a vela, y de pescar con red, y presentan una semejanza con nuestras barcas de jábega que a nosotros nos parece cuando menos digna de consideración



Creo en el medio ambiente



Fundación Unicaja
fundacionunicaja.com

